



El Reto del Post-Crecimiento

Estancamiento Persistente, Desigualdad y Límites al Crecimiento

Tim Jackson

Resumen

Los políticos han cuestionado durante mucho tiempo la viabilidad (y la conveniencia) de un crecimiento exponencial en un planeta finito. Más recientemente, los principales economistas han comenzado a sugerir algunos límites "seculares" [o permanentes] al crecimiento. La lenta recuperación tras la crisis financiera ha reavivado el debate sobre un "estancamiento secular" en las economías avanzadas, en particular. A su vez, la disminución de las tasas de crecimiento se ha identificado como un factor decisivo en el aumento de la desigualdad y el ascenso del populismo político.

En este documento se exploran estos nuevos argumentos prestando especial atención a la dinámica del estancamiento secular. Se examina el fenómeno subyacente de la disminución del crecimiento de la productividad laboral y se exponen las estrechas relaciones entre el crecimiento de la productividad, la tasa salarial y la desigualdad social. También se señala la congruencia histórica (y los posibles vínculos causales) entre la disminución del crecimiento de la productividad y el estrangulamiento de los recursos. Contrariamente a algunas opiniones generalizadas, en este documento no se encuentra ninguna inevitabilidad en el aumento de la desigualdad que ha perseguido a las economías avanzadas en los últimos decenios, sino que se sugiere que radica en la búsqueda de un crecimiento a toda costa, incluso frente a unos fundamentos desafiantes. Esta estrategia ha obstaculizado la innovación tecnológica, reforzado la desigualdad y exacerbado la inestabilidad financiera. Como mínimo, se argumenta en este documento, ha llegado el momento de que la política considere seriamente la posibilidad de que las bajas tasas de crecimiento puedan ser "la nueva normalidad" y de que aborde cuidadosamente el "desafío post-crecimiento" que esto plantea.



EL RETO
DEL POST-
CRECIMIENTO

*"[El PIB] mide todo... excepto lo que hace que la vida valga la pena".
Robert Kennedy, 1968*

Introducción

La búsqueda del crecimiento económico ha sido un rasgo definitorio de la economía mundial durante más de medio siglo.¹ Las narrativas de crecimiento son evidentes en todas las esferas: económica, secular, social y política. De hecho, su prevalencia y centralidad en el discurso político es tan pronunciada que es creíble hablar de algo así como un "fetiche del crecimiento",² una suposición predominante, a menudo incuestionable, de que la expansión económica es un bien irreductible sin el cual el progreso social es imposible.

Los críticos de este punto de vista también tienen un largo pedigrí. El discurso de Robert Kennedy en la Universidad de Kansas en marzo de 1968, hace cincuenta años este año, sigue siendo a la vez resonante y clarividente de la crítica resultante. La publicación del informe sobre los límites del crecimiento del Club de Roma cuatro años después estableció los parámetros de recursos y ambientales de la crítica del crecimiento.

"Cualquiera que crea que el crecimiento exponencial puede continuar indefinidamente en un planeta finito es un loco o un economista".

Kansas en marzo de 1968, hace cincuenta años este año, sigue siendo a la vez resonante y clarividente de la crítica resultante. La publicación del informe sobre los límites del crecimiento del Club de Roma cuatro años después estableció los

Su análisis también ha resistido la prueba del tiempo.³ Las respuestas políticas al Club de Roma fueron sorprendentes. Políticos de casi todos los matices se levantaron para repudiar el informe. El presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, consideró oportuno insistir en varias ocasiones en que "no hay límites para el crecimiento económico, porque no hay límites para el ingenio humano",⁴ un argumento que debe más a la retórica que a la lógica. Pero el economista Kenneth Boulding, al dar testimonio en una audiencia del Comité Selecto de la Cámara de Representantes de EUA en 1973, respondió de manera diferente. "Cualquiera que crea que el crecimiento exponencial puede continuar indefinidamente en un planeta finito", observó, "es un loco o un economista".⁵

el ecomodernismo prevaleció como la cara políticamente aceptable de la preocupación ecológica.

Reagan, consideró oportuno insistir en varias ocasiones en que "no hay límites para el crecimiento económico, porque no hay límites para el ingenio humano",⁴ un argumento que debe más a la retórica que a la lógica. Pero el economista Kenneth Boulding, al dar testimonio en una audiencia del Comité

En los últimos decenios del siglo XX, la cuestión central quedó relegada en gran medida a las cuestiones relativas a la rapidez y la eficacia con que sería posible "disociar" el crecimiento económico de sus repercusiones materiales y evitar así la necesidad de transformar el propio sistema económico. La modernización ecológica (más tarde el ecomodernismo) prevaleció como la cara políticamente aceptable de la preocupación ecológica⁶ y la crítica más profunda se mantuvo viva en gran medida gracias a voces marginales como las de economistas como Herman Daly, Marilyn Waring y Richard Douthwaite, apoyadas a veces por un argumento paralelo sobre los límites sociales del crecimiento.⁷

¹ ↪ Para la historia de esto véase, entre otros: Coyle 2014, Philipsen 2015, Victor and Dolter 2017.

² ↪ El término "fetichismo del PIB" fue acuñado por el Premio Nobel Joseph Stiglitz (2009), pero la idea tiene sus raíces en los escritos de otros críticos como Douthwaite (1992) y Daly (1977 y 1996).

³ ↪ Meadows et al 1972. Para una evaluación retrospectiva, véase también Turner 2008, y Jackson y Webster 2016.

⁴ ↪ "Observaciones en las ceremonias de convocatoria de la Universidad de Carolina del Sur, 20 de septiembre de 1983. En línea en: <http://www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1983/92083c.htm>.

⁵ ↪ Véase Boulding 1973.

⁶ ↪ Para las primeras encarnaciones ver von Weizsäcker et al 1995, Mol 2001; para el posterior renacimiento del eco-modernismo véase (eg) Breakthrough Institute 2015.

⁷ ↪ Véase por ejemplo Daly 1977, Waring 1988, Douthwaite 1992. Sobre los límites sociales al crecimiento véase Easterlin 1974, Hirsch 1977, Layard 2005).

Sin embargo, en el decenio transcurrido desde la crisis financiera de 2008, ha resurgido el interés por la crítica del crecimiento desde diversas perspectivas.⁸ Un reconocimiento más profundo de los límites ambientales y sociales del crecimiento ha desempeñado sin duda alguna un papel en este debate más reciente. Pero ha surgido una nueva y fascinante dimensión. A medida que la incertidumbre económica sigue acechando a los países más desarrollados, algunos economistas de la corriente principal estaban dispuestos a coquetear con la idea de que la disminución de las tasas de crecimiento no era simplemente un fenómeno temporal o cíclico a raíz de la crisis.

El término "estancamiento secular", acuñado por primera vez en el decenio de 1930, se reavivó para describir una disminución de la tasa de crecimiento económico en los países avanzados que parece estar sólo en parte relacionada con las condiciones financieras de 2008 y que tiene sus raíces en factores que son anteriores a la crisis por lo menos durante varios decenios. Como ha sugerido el futurista Martin Ford, hay "buenas razones para creer que el período de la racha de oro económico ha llegado a su fin para muchas naciones desarrolladas". Las bajas y quizás decrecientes tasas de crecimiento pueden estar aquí para quedarse.

Uno de los objetivos de este documento es explorar tanto las causas como las implicaciones potenciales de tal

sostengo que el aumento de la desigualdad y la consiguiente inestabilidad política no son ni las consecuencias accidentales de la crisis financiera ni el resultado inevitable de la disminución de las tasas de crecimiento, sino más bien la consecuencia de seguir aferrándose al "fetiche del crecimiento".

desaceleración. La sección 2 discute la evidencia tanto de la desaceleración como de su desarrollo histórico a lo largo del tiempo. La Sección 3 explora un aspecto particular de esta dinámica, a saber, el rompecabezas de la disminución del crecimiento de la productividad, y especula sobre el vínculo entre este fenómeno y la disminución del rendimiento energético de la inversión en energía. En la sección 4 se explican con más detalle algunos de los

efectos más importantes de la disminución, en particular en lo que respecta al aumento de las desigualdades en materia de ingresos y riqueza.

Por último, la sección 5 reúne los hilos del análisis para proponer una interpretación novedosa de las recientes "crisis del capitalismo". Concretamente, sostengo que el aumento de la desigualdad y la consiguiente inestabilidad política no son ni las consecuencias accidentales de la crisis financiera ni el resultado inevitable de la disminución de las tasas de crecimiento, sino más bien la consecuencia de seguir aferrándose al "fetiche del crecimiento" en un momento en que los fundamentos económicos (y de recursos) están operando en la dirección equivocada. El desafío "post-crecimiento" del título del documento no consiste tanto en tratar de "bajar el crecimiento" como en proteger el progreso social frente a lo que algunos conocidos economistas están dispuestos a llamar la "nueva normalidad".⁹

Los Límites Seculares al Crecimiento

En noviembre de 2013, cinco años después del colapso de Lehman Brothers, el ex economista jefe del Banco Mundial y Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Larry Summers, pronunció un discurso en la conferencia anual de investigación del Fondo Monetario Internacional que provocó una cierta conmoción en el público. Sugirió que las lentas

⁸ ↪ Para una visión general de estas críticas ver Jackson 2017. Véase también: D'Alisa et al 2014, Dietz y O'Neill et al 2013, Raworth 2017, Fioramonti 2015, Victor 2018.

⁹ ↪ Véase Ford 2015; véase también: Summers 2014, Galbraith 2014, Storm 2017.

tasas de crecimiento y las continuas incertidumbres de los años posteriores a la crisis no eran sólo secuelas temporales de la propia crisis financiera. "El problema subyacente puede estar ahí para siempre", dijo.¹⁰

Summers no fue ciertamente el único, o el primer economista en hacer tal afirmación.¹¹ Pero ciertamente fue el economista más conocido en hacerlo. Las repercusiones fueron profundas. De repente se hizo aceptable hacer preguntas previamente impensables. ¿Qué pasaría si ya no hubiera tanto crecimiento? ¿Qué pasaría si la lenta demanda no fuera sólo un descenso cíclico, sino una mayor reticencia de las empresas a invertir y de los consumidores a gastar, un cambio más arraigado en los fundamentos económicos? ¿Podría ser una era de menores tasas de crecimiento (Gráfico 1) la "nueva normalidad"?¹²

No todo el mundo está de acuerdo en que la desaceleración sea el resultado de una demanda lenta. Algunos argumentaron que el problema era de oferta. El economista estadounidense Robert Gordon sugirió que la desaceleración del ritmo de crecimiento económico es el resultado de una disminución del ritmo de innovación -muchos de los grandes avances tecnológicos de los dos últimos siglos ya han pasado- junto con seis "corrientes deflacionarias" que se consideran que incluyen: el envejecimiento de la población, el aumento de la desigualdad y el "exceso" de deuda de los consumidores y del gobierno.¹³

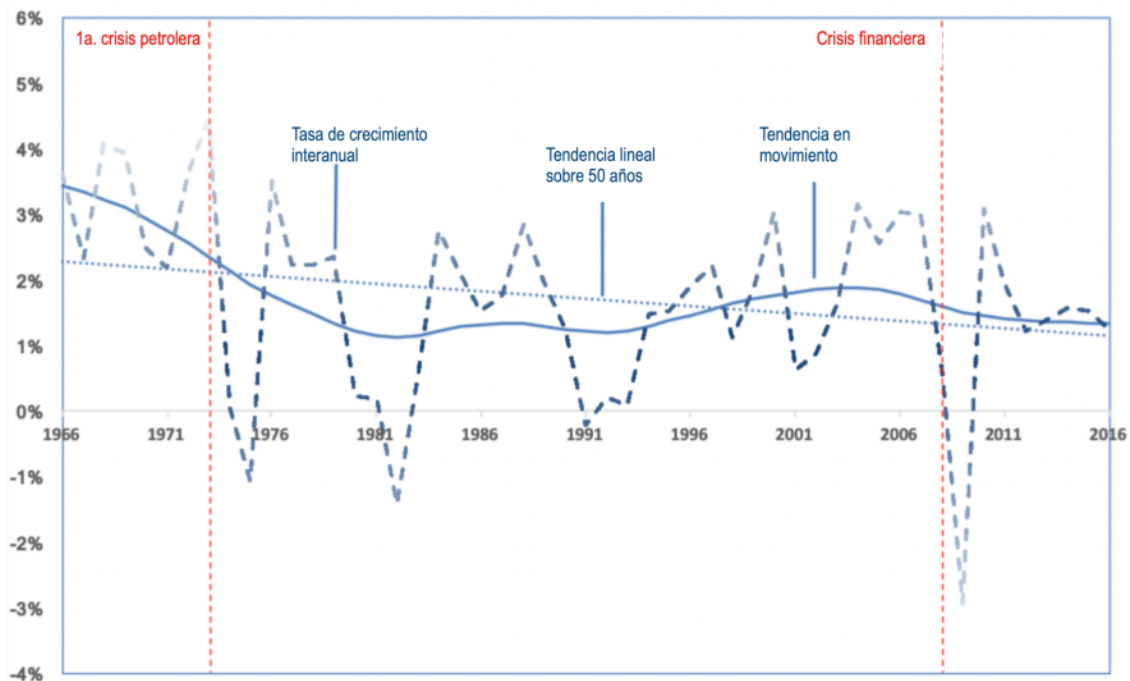


Gráfico 1: Tasa de crecimiento del PIB mundial per cápita: 1966 - 2016

Fuente: Cálculos del autor a partir de la Base de Datos de Indicadores del Desarrollo Mundial (BM 2017); tendencia en movimiento calculada utilizando el filtro HP con $\lambda = 100$.¹⁴

¹⁰ ↪ Summers 2014; Summers 2018.

¹¹ ↪ El término "estancamiento secular" había sido acuñado por primera vez por Alvin Hansen en su discurso presidencial a la American Economic Association en 1938 (Hansen 1939) para describir una situación en la que los fundamentos económicos apuntaban a graves problemas para el paradigma de crecimiento.

¹² ↪ Véase Galbraith 2014. Para una visión general útil sobre el estancamiento secular, véase la colección de ensayos editados por Teulings y Baldwin 2014.

¹³ ↪ Gordon 2012, 2016.

¹⁴ ↪ The Hodrick-Prescott (HP) filter is a statistical tool used to remove the cyclical component of macroeconomics data and expose the underlying long-term trend. See for example: https://en.wikipedia.org/wiki/Hodrick%E2%80%93Prescott_filter. The value of the parameter λ chosen for this analysis is typical for time series data with an annual frequency. Note that the linear trend associated with the HP filter is the same as the linear trend associated with the underlying data.

Tanto las explicaciones del lado de la oferta como las de la demanda son interesantes desde la perspectiva de este documento. Los economistas ecológicos han sostenido durante algún tiempo que el enorme crecimiento de la productividad de las economías avanzadas sólo fue posible en absoluto debido a la abundancia de fuentes de energía fósil de alta calidad.¹⁵ Cabe esperar que cualquier disminución de la disponibilidad o la calidad de esas fuentes, como sugirió el Club de Roma en 1972, frene la productividad general y reduzca la producción industrial. ¿Es posible que la ralentización de la oferta destacada por Gordon y otros sea una consecuencia directa de esta dinámica?

La explicación del lado de la demanda está más en sintonía con la posibilidad de que existan límites sociales al crecimiento. La existencia de rendimientos decrecientes de los ingresos podría sin duda contribuir al estancamiento de la demanda. De hecho, una explicación parcial de los "decenios perdidos" del Japón ha sido que la nación experimentó una saturación de la demanda de consumo por parte de una población envejecida más inclinada a ahorrar que a gastar. ¿Es concebible que la dinámica social contribuya ahora a un estancamiento secular de la demanda en las economías avanzadas? ¿Podría esto estar teniendo ya un impacto en la economía mundial?

Los economistas están divididos en cuanto a si la desaceleración es resultado de las fuerzas de la demanda o de la oferta. Jean-Baptiste Say argumentó una vez que "la oferta crea su propia demanda" porque al hacer las cosas, las personas obtienen ingresos que luego deben gastar en la economía. Si este fuera realmente el caso, entonces mientras el potencial de la oferta de la economía siga creciendo, no debería haber cuellos de botella en el crecimiento. Una de las contribuciones de John Maynard Keynes a la economía fue mostrar cómo esto podría salir mal, una vez que la demanda de dinero y activos financieros entrara en escena. Si la gente acaparaba dinero o lo usaba para comprar (o especular con) activos financieros, entonces los ingresos nunca vuelven a entrar en la demanda.

En su respuesta a los que argumentaban que el problema estaba en la oferta más que en la demanda, Summers invocó una especie de "ley de la inversa": a saber, que la falta de demanda podía crear por sí misma una falta de oferta. Por razones similares a las destacadas por Keynes, sostuvo que una desaceleración de la demanda, combinada con el aumento de la inversión en activos financieros, desviaría la financiación de la inversión productiva, disminuyendo así el potencial de oferta de la economía. Tal vez lo más pertinente sea que señaló que la creación de cada vez más dinero barato (mediante bajos tipos de interés y la relajación cuantitativa) no podía resolver este problema, porque el dinero barato sólo fomenta los préstamos especulativos.¹⁶

Un argumento aún más apremiante, al que vuelvo a referirme en la siguiente sección, es que este proceso de dinero barato y de aumento de la especulación tiende a inflar los precios de los activos y a aumentar la desigualdad. Se ha sugerido que la propia desigualdad tiende a suprimir el crecimiento, en parte porque las personas más ricas tienen una menor propensión al consumo. Esto acelera el proceso de acaparamiento de dinero, aumenta de nuevo la desigualdad y suprime aún más el crecimiento.¹⁷

Cualquiera que sea el equilibrio entre los factores de la oferta y la demanda, las implicaciones globales de un "estancamiento secular" están empezando a ser claras. La tasa de crecimiento tendencial del PIB mundial era del 5,5% en 1966; en 2016 era poco más del 2,5% (Gráfico 1). La mayor tasa de crecimiento mundial en el último medio siglo se produjo en el año 1973: irónicamente, el año de la primera crisis del petróleo. Para cuando se produjo la segunda crisis

¹⁵ ↪ Ayres y Warr 2009, Ayres 2008, Georgescu-Roegen 1972, Daly 1977.

¹⁶ ↪ Véase por ejemplo: <https://www.cbpp.org/blog/summers-lack-of-demand-creates-lack-of-supply>.

¹⁷ ↪ Credit Suisse 2014, IMF 2017

del petróleo en 1979, la tasa de crecimiento tendencial había caído a poco más del 3%, durante la cual los precios del petróleo se habían cuadruplicado efectivamente, después de varias décadas de estabilidad.

Es plausible que las dos crisis sucesivas tuvieran algo que ver, al menos, con una posterior supresión de la tasa de crecimiento. En 1980, el precio del petróleo (Gráfico 2) había alcanzado el equivalente a 100 dólares por barril (medido en dinero de hoy). La opinión convencional ciertamente sugeriría que tales aumentos de precio tendrían un profundo impacto en el crecimiento económico al aumentar los costos de los negocios y deprimir el poder adquisitivo real de las personas. Las desaceleraciones mundiales de 1974/5 y 1981/2 suelen atribuirse a las crisis de los precios del petróleo.

La economía convencional sugiere que cualquier disminución real de la calidad de los recursos debería ser visible en el aumento de los precios en la economía, lo que permitiría a los mercados responder de manera eficiente desarrollando sustitutos. Lo que queda claro de la historia de los últimos decenios (Gráfico 2) es que esta relación es mucho más compleja (y volátil) en la práctica de lo que sugiere la teoría. En efecto, las crisis del petróleo estuvieron acompañadas de importantes aumentos de precios. Pero en los años siguientes a las dos crisis, se produjo un prolongado descenso de los precios del petróleo que duró hasta finales de los años noventa. Para 1998, el precio del petróleo había caído a menos de 20 dólares (en precios de 2016), más bajo de lo que había sido durante un cuarto de siglo. Durante ese tiempo (Gráfico 1), la disminución de la tasa de crecimiento se había estabilizado ciertamente. De hecho, la tendencia de la tasa de crecimiento mundial había aumentado ligeramente.

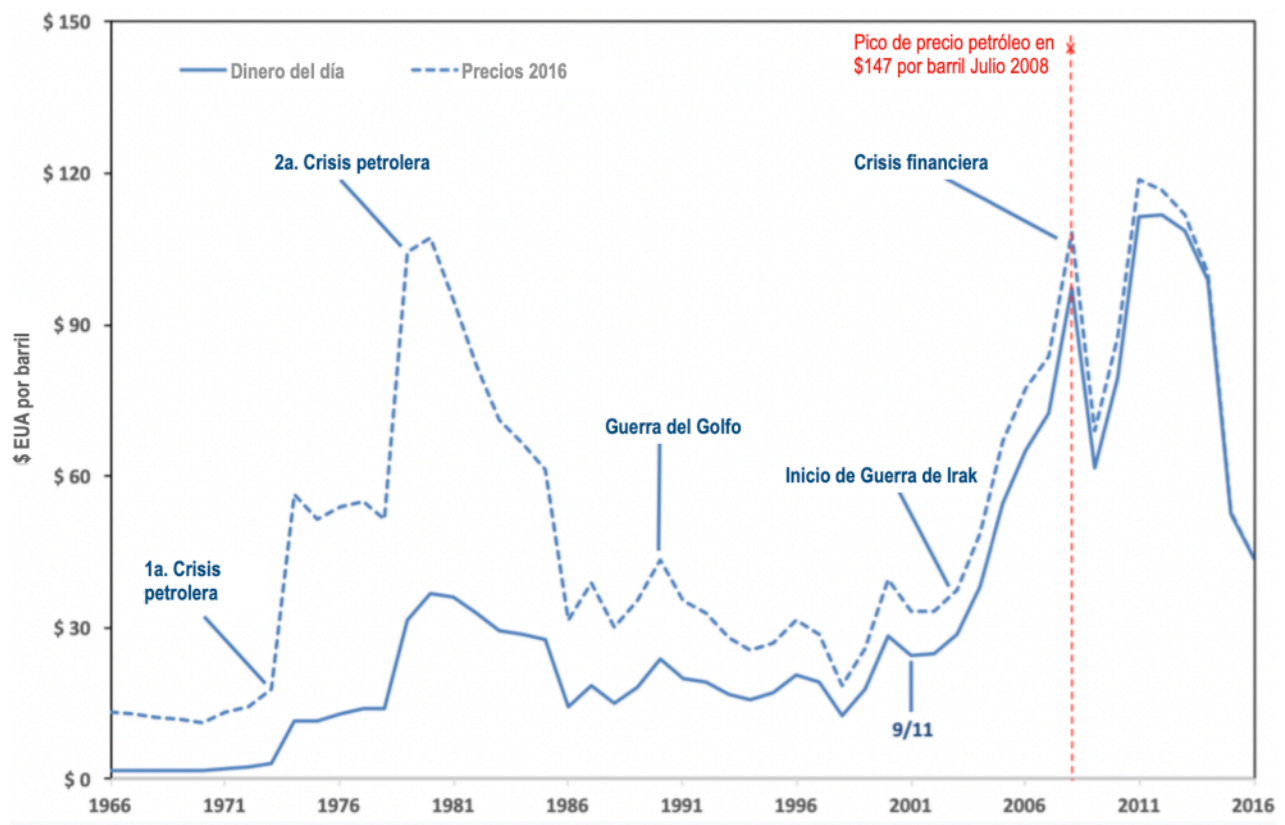


Gráfico 2: Precio del petróleo (\$/bbl) en precios actuales y constantes 1966-2016

Fuente: Elaboración del autor a partir de datos del BP Statistical Review of World Energy (BP 2017); precio: antes de 1984 - Arabian Ligero; después de 1984 - Brent Crudo

En este punto, es útil introducir la cuestión de la política gubernamental, que claramente tuvo algún impacto tanto en los precios del petróleo como en las tasas de crecimiento tras las crisis del petróleo y en el período previo a la crisis financiera. En particular, es útil identificar dos enfoques muy distintos, asociados a escuelas de pensamiento económico contrastantes: El keynesianismo por un lado, y el monetarismo por el otro.

Desarrollado en respuesta a la Gran Depresión de los años 30, la macroeconomía de John Maynard Keynes vio un papel crítico para el gobierno en el mantenimiento de la estabilidad económica. Si el potencial de la oferta no era suficiente para mantener el crecimiento (como había argumentado Says), los gobiernos no podían confiar en que los hogares y las empresas simplemente siguieran gastando durante los tiempos difíciles. Deben desempeñar un papel activo en la estimulación de la economía para "reactivar" el crecimiento. La estrategia funcionó, hasta cierto punto, después de la Depresión. Fue ejemplificada en particular por el "New Deal" de Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos.

La respuesta inicial a la ralentización de las tasas de crecimiento tras la primera crisis del petróleo fue keynesiana. Los gobiernos trataron de salir de la recesión resultante. El problema era que los fundamentos económicos estaban trabajando en contra de esta política. No era una reducción de la demanda, en sí misma, lo que obstaculizaba el crecimiento y provocaba el desempleo, sino más bien una reducción del poder adquisitivo real provocada por el aumento de los precios, en particular por el alto precio del petróleo. El hecho de que el gobierno intentara estimular más la demanda estaba teniendo (al menos momentáneamente) el impacto perverso de simplemente hacer subir los precios aún más, lo que conducía a altos niveles de inflación, sin reducir el desempleo.

Ante esta situación, los gobiernos abandonaron a Keynes y se volcaron al monetarismo - la idea del economista de la escuela de Chicago Milton Friedman. Basado en una filosofía neoliberal con una fuerte creencia en el libre mercado como el mejor regulador de los asuntos humanos, el monetarismo no tenía nada que ver con el estímulo fiscal (o incluso con la intervención del gobierno en general) y sostenía en cambio que la vía para salir del bajo crecimiento era reducir el costo del dinero, de modo que las empresas invirtieran más fácilmente en la capacidad productiva de la economía y los hogares pudieran financiar cualquier limitación temporal del gasto mediante la deuda. Estos mecanismos de liquidez financiera liberarían a la economía para que volviera a crecer, permitiendo que los precios bajaran y el empleo se recuperara.

La tasa de crecimiento se recuperó ligeramente en los dos decenios siguientes. O, como mínimo, parece haberse detenido la disminución de la tasa de crecimiento mundial. No es descabellado sugerir que esta estabilización fue en parte consecuencia de una política monetaria más laxa en las economías avanzadas durante los años ochenta y principios de los noventa.

Así pues, cuando los precios del petróleo comenzaron a subir de nuevo tras el ataque a las Torres Gemelas en septiembre de 2001 y la creciente inestabilidad política en el Oriente Medio, los gobiernos volvieron a pensar que sabían qué hacer. Un estallido de mayor liquidez había "salvado" a la economía mundial de las crisis de mediados de los años setenta. Lo que había que hacer era seguir asegurando que el dinero estuviera disponible para que los inversores lo invirtieran y los hogares lo gastaran. Los gobiernos de todo el mundo iniciaron un período de dinero más barato: un descenso significativo de los tipos de interés, una flexibilización de la reglamentación financiera y un grado de innovación financiera sin precedentes.

Hay varias lecciones de todo esto. Una de ellas es que la interacción de la inestabilidad política, la política gubernamental y la restricción de la oferta es capaz de enmascarar por completo la simple relación entre el precio y la

calidad de los recursos. Es casi imposible que el mercado detecte lo que sucede en términos de calidad de los recursos a partir de la señal visible de los precios en el mercado. Una segunda lección es el impacto potencialmente perjudicial de la volatilidad de los precios en la economía real. Aunque no es en sí misma una señal de escasez subyacente, un precio del petróleo de 147 dólares por barril -alcanzado en julio de 2008- fue ciertamente decisivo para crear condiciones económicas mundiales inciertas, aunque no fuera el desencadenante inmediato de la crisis financiera.

Tal vez sean aún más importantes los efectos de la política gubernamental en la estabilidad del sistema financiero. Las políticas aplicadas a raíz de la crisis del petróleo, concebidas para mantener la tasa de crecimiento, independientemente de los fundamentos subyacentes, fueron cómplices de la generación de una creciente fragilidad en los mercados financieros. La política monetaria laxa facilitó una reducción continua de la carga de la deuda pública, pero el efecto fue en parte, al menos, la simple transferencia de esta deuda al sector privado. Aunque los tipos de interés eran bajos y la carga de la deuda no era demasiado elevada, esto no parecía importar mucho. Pero a medida que más y más hogares acumulaban más y más deuda, las condiciones de inestabilidad se iban acumulando.

A principios de la década de 2000, las empresas, los bancos y los hogares se habían "sobre apalancado" (Gráfico 3). La respuesta política fue inyectar cada vez más dinero en el sistema reduciendo aún más los tipos de interés y relajando los reglamentos financieros. Todo lo que se necesitaba era un cambio en la tasa de impagos de los préstamos "subprime" y la burbuja tendría que estallar. Esta fue la era del "dinero fácil", la "era de la irresponsabilidad" como la llamó el entonces Primer Ministro Gordon Brown, y llevó inexorablemente a la crisis financiera.¹⁸

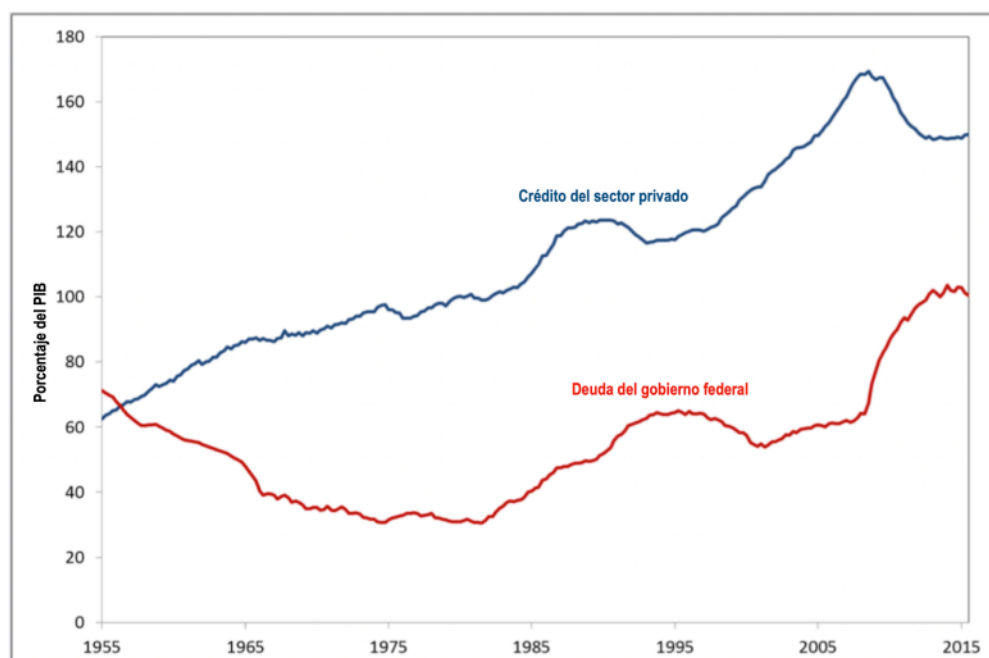


Gráfico 3: Deuda del gobierno de los Estados Unidos y crédito del sector privado 1955-2015

Fuente: Jackson 2017, Capítulo 2, Gráfico 2.1; datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos y del Banco de Pagos Internacionales, véase la nota¹⁹

¹⁸ ↪ Véase Jackson 2017, Capítulo 2, para una discusión más completa. Véase también Wolf 2014, Turner 2015.

¹⁹ ↪ Los datos sobre el crédito privado interno en poder de los hogares y las instituciones no financieras proceden de las estadísticas del Banco de Pagos Internacionales, en línea en: http://www.bis.org/statistics/totcredit/credpriv_doc.pdf. Los datos sobre la deuda nacional se han tomado del sitio web de la Reserva Federal: <https://research.stlouisfed.org/fred2/series/GFDEGDQ188S/>.

"La pregunta que surge entonces", escribió Summers en 2014, "es si podemos identificar cualquier tramo durante el cual la economía creció satisfactoriamente en condiciones que fueran sostenibles desde el punto de vista financiero".²⁰ Su respuesta, y de hecho la respuesta de varios otros economistas, fue: no. La búsqueda del crecimiento mediante una política monetaria flexible ante el desafío de los fundamentos subyacentes había dado lugar a burbujas financieras que desestabilizaron las finanzas y culminaron en una crisis.

Una de las principales lecciones del Gráfico 3 es el fuerte aumento de la deuda pública tras el colapso de Lehman Brothers. A raíz de la crisis, los gobiernos occidentales comprometieron billones de dólares para titulizar los activos de riesgo, suscribir los ahorros amenazados, recapitalizar los bancos en quiebra y reanimar la economía tras la crisis.

Nadie pretendió que esto fuera otra cosa que una solución a corto plazo. Muchos incluso aceptaron que era potencialmente regresiva: un arreglo temporal que recompensaba a los responsables de la crisis a expensas del contribuyente. Pero fue justificado sobre la base de que la alternativa era simplemente impensable. El colapso de los mercados financieros habría llevado a un colapso global masivo y completamente impredecible. Naciones enteras habrían quebrado. El comercio habría fallado en masa. Los costos humanitarios de no haber salvado el sistema bancario habrían sido enormes.

Pero los rescates del gobierno precipitaron nuevas crisis. País tras país, particularmente en la Eurozona, se encontraron negociando déficits crecientes, una deuda soberana difícil de manejar y calificaciones crediticias bajas.²¹ Las políticas de austeridad, introducidas para controlar los déficits y proteger las calificaciones, no lograron resolver los problemas subyacentes. Peor aún peor, éstas crearon nuevos problemas sociales propios.

La retirada de la inversión social provocó un aumento de la desigualdad, un incremento del desempleo, un empeoramiento de los resultados sanitarios y una creciente agitación del público. La injusticia de rescatar a los arquitectos de la crisis a expensas de sus víctimas se ha hecho evidente para todos. Hasta el día de hoy, las tasas de crecimiento no han vuelto a las de la época anterior a la crisis, y mucho menos a las que caracterizaron a mediados del decenio de 1960, y las condiciones para un mayor malestar social y político siguen siendo palpables.²²

El Rompecabezas de la Productividad

Hasta este punto, he presentado la historia del crecimiento económico durante el último medio siglo casi como si fuera un único fenómeno global. Claramente, no lo es. Hay diferencias significativas, en particular entre las economías más avanzadas y los países con economías de mercado emergentes y en desarrollo. Además, esas diferencias han cambiado a lo largo del tiempo.

A mediados del decenio de 1960, el crecimiento de la economía mundial estuvo dominado por las naciones avanzadas, en las que la tasa de crecimiento del PIB per cápita fue al menos medio punto porcentual superior a la media mundial y casi cinco puntos porcentuales superior al crecimiento de las economías en desarrollo. En el momento de la crisis financiera eso ya había cambiado. Algunas de las economías más pobres de algunas partes del África subsahariana y del Asia sudoriental seguían teniendo tasas de crecimiento per cápita inferiores al 1% anual. Pero las tasas de crecimiento

²⁰ ↪ Summers 2014, 68.

²¹ ↪ Felkerson 2011.

²² ↪ Sobre el aumento de la desigualdad, véase por ejemplo: Piketty 2014; Credit Suisse 2014; Oxfam 2014. Sobre los resultados de la austeridad en materia de salud, véase: Stuckler y Basu 2014.

de los mercados emergentes (China, India, Brasil, por ejemplo) hace tiempo que superaron las tasas de crecimiento de los países de la OCDE. En las economías avanzadas, mientras tanto, el crecimiento per cápita había disminuido sustancialmente desde su máximo de mediados del decenio de 1960, de alrededor del 4%, a algo más cercano al 1% anual (Gráfico 4).

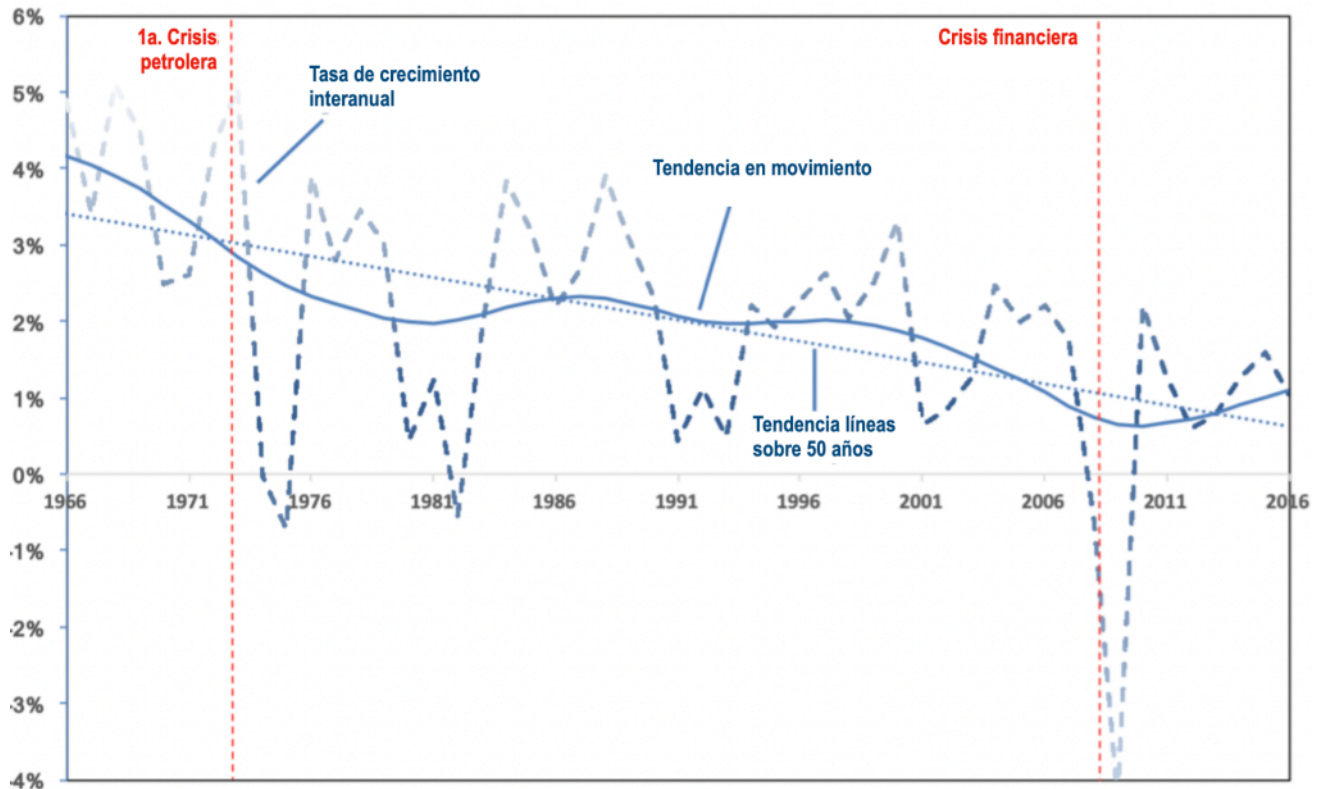


Gráfico 4: Tasa de crecimiento del PIB per cápita de la OCDE: 1966 - 2016

Fuente: Cálculos del autor a partir de la Base de Datos de Indicadores del Desarrollo Mundial (BM 2017); tendencia en movimiento calculada utilizando el filtro HP con $\lambda = 100$.

La importancia de esta caída quizás se capte mejor extrapolando hacia adelante hasta el punto en que la tasa de crecimiento llegue a cero. Mientras que para el PIB per cápita mundial (Gráfico 1), el punto en el que el crecimiento desaparece es más de 60 años en el futuro, para el PIB per cápita en las naciones de la OCDE, el punto se adelanta dramáticamente. En menos de un decenio, con las tendencias actuales, no habría ningún crecimiento del PIB per cápita en las naciones de la OCDE.

Una parte de la razón de la magnitud de esta caída, por supuesto, es la severa recesión durante y después de la crisis financiera, que fue más profunda para las naciones de la OCDE que para otras partes del mundo. De hecho, la tendencia en movimiento parece mostrar un pronunciado repunte desde entonces, indicando quizás que las naciones de la OCDE son capaces de "dar la vuelta a la esquina" y lograr mayores niveles de crecimiento de nuevo. Sin embargo, una mirada más cercana a las razones de este repunte, sugiere cautela al interpretar la tendencia de esta manera.

El Gráfico 5 muestra el crecimiento interanual de la productividad laboral, definida como el PIB producido por hora trabajada en promedio en toda la economía. Aunque el crecimiento de la productividad laboral comienza más o menos en el mismo lugar que el crecimiento del PIB per cápita al comienzo del período, la velocidad de disminución es

notablemente más rápida, no hay una recuperación parcial después de la segunda crisis del petróleo y no hay nada que impida un repunte durante los últimos años. La productividad laboral creció sólo un 0,7% al año en 2016, significativamente más lento que el crecimiento del PIB per cápita.

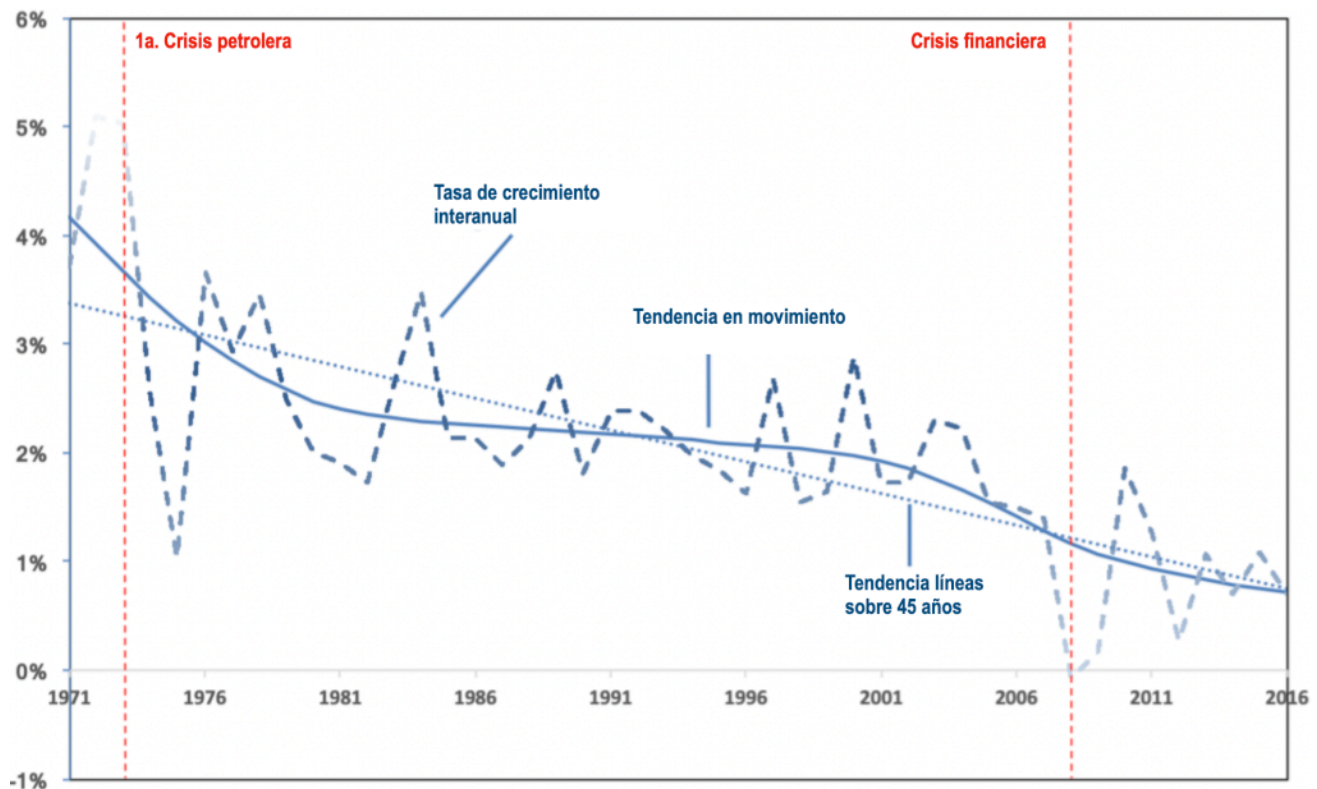


Gráfico 5: Crecimiento de la productividad laboral en la OCDE: 1971 - 2016

Fuente: Cálculos del autor con datos de la base de datos de la OCDE: <https://data.oecd.org/lprdy/gdp-per-hour-worked.htm>; tendencia en movimiento calculada con el filtro HP con $\lambda = 100$. La extrapolación de la tendencia lineal sugiere que el crecimiento de la productividad laboral llega a cero en 2028).

Estas diferencias entre el crecimiento del PIB per cápita y el crecimiento subyacente de la productividad laboral tienen importantes repercusiones. La productividad laboral se define aquí como el PIB generado (por término medio) por cada hora de trabajo en la economía, es decir, el PIB dividido por el total de horas trabajadas en la economía. El total de horas trabajadas en la economía puede caracterizarse como el promedio de horas trabajadas por cada persona de la fuerza de trabajo multiplicado por el número de personas de la fuerza de trabajo. El número de personas en la fuerza de trabajo también puede escribirse como la población multiplicada por un "tasa de participación en la fuerza de trabajo".

Un poco de aritmética revela que el PIB per cápita es igual a la productividad laboral multiplicada tanto por la tasa de participación en la fuerza de trabajo como por el número medio de horas trabajadas por cada miembro de la fuerza de trabajo. Si la tasa de participación en la fuerza de trabajo y el promedio de horas trabajadas permanecieran constantes, el PIB per cápita sería directamente proporcional a la productividad laboral.²³ En este caso, la tasa de crecimiento del

²³ ↪ Si l_p es la productividad laboral, N es la fuerza de trabajo, P es la población, $n = N/P$ es la tasa de participación en la fuerza de trabajo y h es el número de horas trabajadas en promedio por cada miembro de la fuerza de trabajo, entonces se sigue primero que el PIB = $l_p * h * N$ y por lo tanto que el PIB per cápita = $PIB/P = (l_p * h * N)/P = l_p * h * n$. Cuando h y n son constantes, el PIB es directamente proporcional a l_p .

PIB per cápita siempre será igual a la tasa de crecimiento de la productividad laboral. De los Gráficos 4 y 5 se desprende que no es así.

Concretamente, el crecimiento de la productividad laboral ha disminuido más rápidamente que el crecimiento del PIB. Arítmicamente, esto significa que la tasa de participación de la fuerza de trabajo ha aumentado con el tiempo o que el número medio de horas trabajadas por cada trabajador en la economía está aumentando. De hecho, ambas cosas han ocurrido en diferentes momentos durante más o menos el último medio siglo. Hasta hace poco, el promedio de horas trabajadas había ido disminuyendo en la mayor parte de la OCDE, pero las tasas de participación habían aumentado, lo que permitió que la tasa de crecimiento del PIB per cápita disminuyera más lentamente que la disminución del crecimiento de la productividad laboral. Desde la crisis financiera, se ha producido un aumento del promedio de horas trabajadas en muchas economías avanzadas, incluidos el Reino Unido y Estados Unidos. Las personas están trabajando más horas para mantener sus niveles de ingresos deseados.²⁴

El punto general es que la tasa de crecimiento de la productividad laboral nos dice algo fundamental acerca de la capacidad de la economía para generar el crecimiento de los ingresos. Es fundamental para nuestra comprensión lo duro que la gente tiene que trabajar para mantener un determinado nivel de ingresos. Concretamente, cuando el crecimiento de la productividad laboral en toda la economía disminuye más rápidamente que el crecimiento del ingreso promedio, significa que las personas, en promedio, deben trabajar más horas para obtener ese ingreso. En el Gráfico 5 se sugiere que, si se mantienen las tendencias actuales, el crecimiento de la productividad laboral disminuirá a cero en toda la OCDE alrededor de 2028. En aproximadamente un decenio, es totalmente posible que el crecimiento del PIB per cápita sólo pueda lograrse si se cuenta con una mayor proporción de la población en la fuerza de trabajo o si las personas trabajan en promedio más horas.

Este hallazgo es particularmente desconcertante ante una propuesta completamente opuesta, a saber, que los avances en la tecnología (concretamente, en la inteligencia artificial y la robotización) están a punto de producir aumentos tan masivos en la productividad laboral que vastas franjas de la fuerza de trabajo actual, lejos de que se les pida que trabajen durante más tiempo, se verán despedidas porque ya no hay suficiente trabajo para los seres humanos. Todavía no se sabe dónde (en qué sectores) es más probable que se produzca este desplazamiento, cuándo es probable que llegue y hasta qué punto será bueno o malo para la economía en su conjunto. La pregunta más desconcertante es por qué no es ya visible en las estadísticas de productividad laboral.

Para tener una mejor idea de este rompecabezas, vale la pena examinar más a fondo la tendencia a largo plazo del crecimiento de la productividad laboral en un país en particular—en este caso el Reino Unido—para el que existe una larga serie temporal sobre la productividad laboral. El Reino Unido fue el primer país en industrializarse, tipifica la estructura de las economías occidentales tardías y bien podría estar enfrentándose a los desafíos del postindustrialismo antes que otros países de la OCDE. Por consiguiente, la comprensión de la tendencia del crecimiento de la productividad laboral en el Reino Unido ofrece un punto de partida útil para comprender más ampliamente los desafíos que plantea el futuro del crecimiento económico.

En el Gráfico 6 se muestra la tendencia del crecimiento de la productividad laboral en el Reino Unido desde principios del siglo XX. Es una historia extraordinaria. En términos generales, la tendencia de crecimiento de la productividad laboral aumentó más o menos continuamente desde principios de siglo hasta mediados del decenio de 1960, aparte de

²⁴ ↩ Véase OECD 2017.

los altibajos relacionados con las dos guerras mundiales y la Gran Depresión. Sin embargo, desde mediados de la década de 1960, sin que prácticamente se haya producido ninguna remisión, la tendencia de crecimiento de la productividad laboral ha ido disminuyendo. Esta caída fue, en el mejor de los casos, frenada, pero nunca totalmente invertida por la introducción de nuevas tecnologías extraordinarias como la informática personal, las comunicaciones electrónicas e Internet.

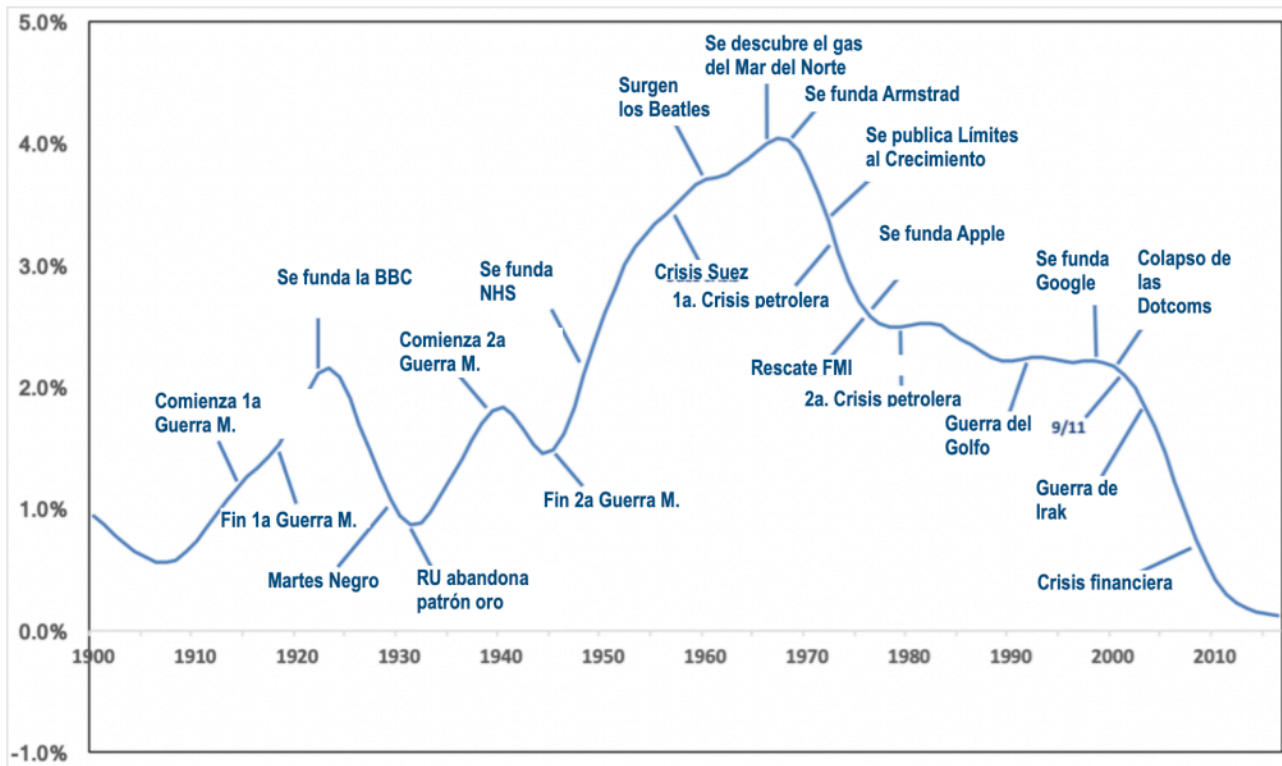


Gráfico 6: Crecimiento de la productividad laboral en el Reino Unido 1900 - 2016

Fuente: Cálculos del autor de la tendencia en movimiento (Filtro HP con $\lambda = 100$) utilizando datos del conjunto de datos del milenio del Banco de Inglaterra (BoE 2017) y de la Oficina de Estadísticas nacionales (ONS 2017); obsérvese que este gráfico no muestra la variabilidad interanual del crecimiento de la productividad laboral.

El período entre la segunda crisis del petróleo y el colapso de la burbuja de las puntocom a principios del milenio fue testigo de una especie de meseta en el crecimiento de la productividad laboral. Ciertamente el declive no fue tan rápido durante estos años. Pero desde el 11 de septiembre, el crecimiento de la productividad laboral en el Reino Unido ha caído precipitadamente. Es particularmente importante reconocer que esta disminución precedió a la crisis financiera en sí por lo menos una década (desde la meseta posterior a la crisis del petróleo) y más probablemente por varias décadas. En 2016, la tendencia de la tasa de crecimiento de la productividad laboral en el Reino Unido fue sólo del 0,12%, más baja que en cualquier otro momento en más de un siglo.

Una vez más, para ser claros, la única manera de expresar el crecimiento económico de una economía que prácticamente no tiene ningún crecimiento de la productividad es tener una mayor participación de la fuerza de trabajo o que las personas trabajen más horas. Por consiguiente, el claro ascenso y descenso de la tendencia conlleva algunas lecciones importantes sobre el desarrollo de la sociedad moderna, el potencial de crecimiento de los ingresos y la relación con el equilibrio entre el trabajo y la vida privada y el nivel de vida de las personas.

También puede tener alguna relación con el análisis de las secciones anteriores. No hay un acuerdo común en cuanto a las causas del patrón que se muestra en el Gráfico 6. La sugerencia de que el aumento y la disminución del crecimiento de la productividad están asociados a la disponibilidad de recursos físicos como la energía y los minerales es claramente una cuestión que merece más atención. La similitud entre el aumento y la disminución de la productividad laboral que se muestra en el Gráfico 6 y algunos estudios recientes sobre el rendimiento energético de la energía invertida (REEI) en los combustibles fósiles es sorprendente.

El Gráfico 7 muestra el aumento y la disminución del REEI en la producción de petróleo y gas en Canadá entre el final de la segunda guerra mundial y la crisis financiera. Éste ilustra el claro aumento y la caída del REEI durante el período de tiempo. Un estudio similar para EUA encontró que el EROI de la producción de petróleo y gas de EUA aumentó de alrededor de 16:1 en 1920 a alrededor de 30:1 en 1970. Posteriormente, no obstante, la EROI disminuyó y en 2010 se estimó que era sólo de 10:1. La mayoría de los estudios del REEI en múltiples países muestran una disminución del REEI en las últimas dos o tres décadas. Así pues, la idea de que el aumento y la disminución del crecimiento de la productividad laboral tiene algo que ver con los recursos físicos subyacentes no es ciertamente descabellada.²⁵

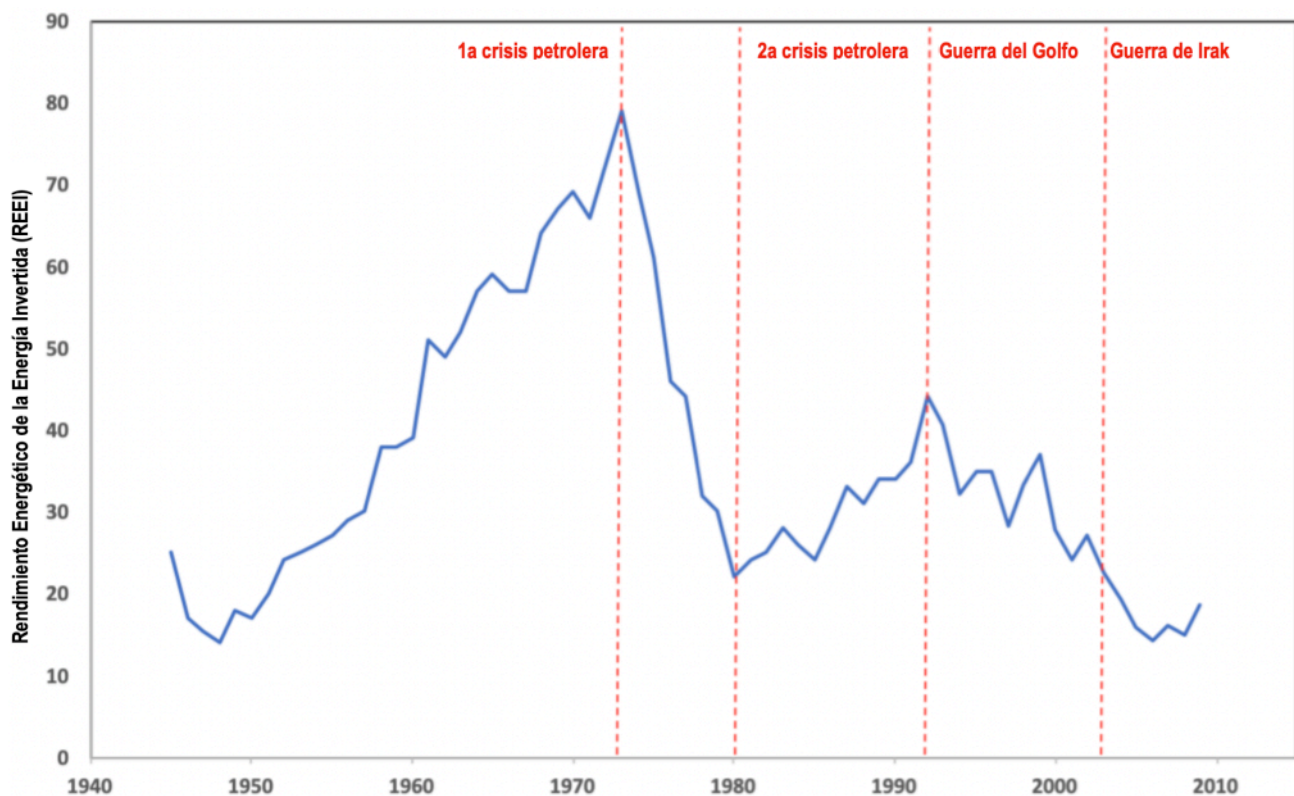


Gráfico 7: Rendimiento Energético de la Energía Invertida en Canadá: 1945 – 2009

Fuente: El autor trabaja con datos de Friese 2011

Por otro lado, el Gráfico 6 no apoya particularmente la idea de que el estancamiento secular sea un fenómeno del lado de la demanda. La productividad de la mano de obra puede disminuir en una economía en recesión, debido al acaparamiento de mano de obra - las empresas se aferran a las personas en lugar de dejarlas ir, con la expectativa de

²⁵ ↪ Véase Hall et al 2014 para una visión general de algunos estudios recientes. Véase también Guilford et al 2011, Friese 2011, Poisson and Hall 2013.

que las cosas mejoren pronto y con la esperanza de evitar los costos de reconstrucción. Por esta razón, el crecimiento de la productividad laboral tiende a disminuir naturalmente durante una recesión. Pero la disminución sostenida del crecimiento de la productividad laboral que se ha producido en los últimos cinco decenios sugiere una tendencia mucho menos cíclica, que no puede explicarse del todo por el acaparamiento de mano de obra.

Otro posible candidato para la disminución es la estructura de la demanda y la oferta. Las economías modernas tardías se caracterizan por un desplazamiento de la fabricación primaria y secundaria de productos materiales hacia la prestación de servicios. Este cambio se produce tanto en la estructura de la oferta de la economía (por diversas razones) como en la estructura de la demanda. Por el lado de la oferta, hay una tendencia de las economías avanzadas a exportar actividades básicas de extracción y elaboración a países con menores costos de mano de obra y menores reglamentaciones ambientales.

Por el lado de la demanda, es posible que, una vez satisfechas las necesidades materiales básicas, la gente se incline más por las actividades basadas en los servicios como destino de los ingresos disponibles, en lugar de optar por productos aún más materiales. En general se entiende que las actividades basadas en los servicios son menos susceptibles de crecimiento de la productividad laboral, en parte porque la propuesta de valor básico de esas actividades se relaciona con el tiempo que los seres humanos dedican a la prestación del servicio. En otras palabras, una mezcla de cambios en el lado de la demanda y las implicaciones de esos cambios en el lado de la oferta podrían estar detrás de la disminución que se observa en el Gráfico 6.²⁶

Por último, es posible que la estructura financiera de la economía mundial desempeñe algún papel en la difícil situación en que parecen encontrarse ahora las economías avanzadas en particular. En apoyo del crecimiento, las economías avanzadas en particular han tratado de aumentar la liquidez mediante una combinación de innovación financiera, bajos tipos de interés y (más recientemente) financiación monetaria directa (en particular del propio sector financiero). Esto ha tendido a estimular la inversión especulativa a expensas de la inversión productiva en la economía real. No está del todo claro si esto ha frenado el crecimiento de la productividad laboral. Ciertamente ha dificultado la inversión en la transición a una tecnología con bajas emisiones de carbono y eficiente en el uso de los recursos que podría compensar los límites ambientales del crecimiento. También ha tenido algunas profundas implicaciones sociales y políticas, como veremos a continuación.

La Edad de la Desigualdad

En 2014, el economista francés Thomas Piketty publicó su tratado sobre el capitalismo en el siglo XXI. Fue un inmediato, aunque improbable, éxito de ventas: un voluminoso libro de texto económico que tuvo un impacto global. Su fama se basaba en dos características principales. La primera fue la atención que prestó al aumento de la desigualdad, en particular en las economías avanzadas. Concretamente, Piketty y sus colegas demostraron que los ingresos después de impuestos de los percentiles más ricos de la población de Estados Unidos recibieron una parte cada vez mayor de la renta nacional durante el último medio siglo. Para 2015, el 10% más rico de la población recibió casi el 40% del ingreso nacional, más alto que en cualquier otro momento desde 1945. La proporción de ingresos después de impuestos del 1% más rico había aumentado incluso más rápido que la del 10% más rico, y para 2015 se situaba en más del 15% del ingreso nacional, más alto que en cualquier momento desde 1940 (Gráfico 8).

²⁶ ↪ Véase Jackson 2017, capítulos 8 y 9 para una discusión más completa de este punto. Véase también Baumol 2012

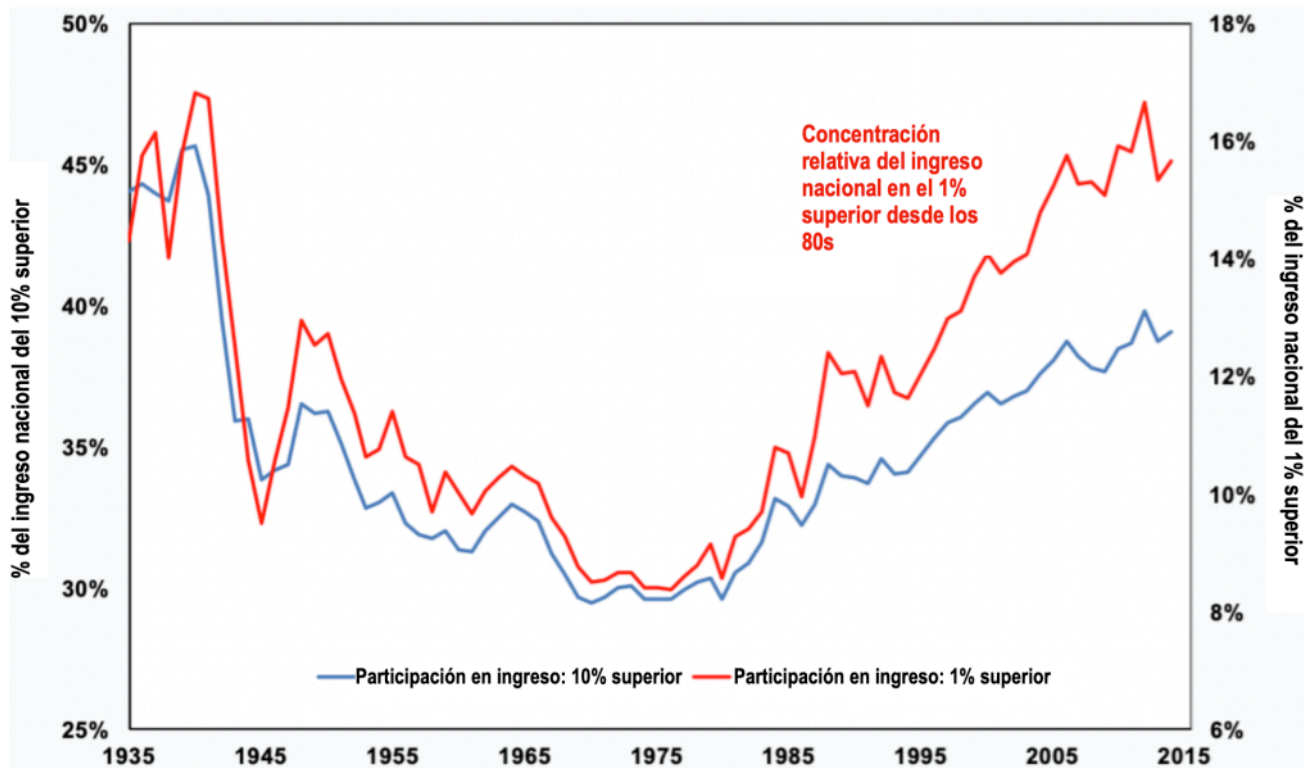


Gráfico 8: Las participaciones en los ingresos después de impuestos del 10% y el 1% más alto de EUA: 1935-2015

Fuente: Cálculos del autor con datos de Piketty et al 2017

La segunda característica llamativa de la obra más vendida de Piketty fue un argumento particular sobre las causas del aumento de la desigualdad. Específicamente, el economista francés argumentó que el aumento de la desigualdad era un resultado directo e inevitable de la disminución de la tasa de crecimiento. Hay varios argumentos heurísticos que apoyan esta opinión. Ciertamente, hay un asombroso parecido inverso entre la curva en forma de U que se muestra en el gráfico 8 y las curvas en forma de U invertida que se muestran en los gráficos 6 y 7. ¿Podría ser que el aumento del crecimiento económico, basado en el incremento de la productividad laboral, sea precisamente lo que permitió a la sociedad reducir la desigualdad a lo largo de la primera [segunda] mitad del siglo XX?

Esta fue precisamente la idea detrás de lo que se conoció como la teoría del "goteo": la hipótesis de que el crecimiento económico es la mejor (y quizás la única) manera de sacar a los pobres de la pobreza y reducir la desigualdad que divide a la sociedad y socava la solidaridad política. Fue el presidente Kennedy quien popularizó la idea de que "una marea creciente levanta todos los barcos". La generación de riqueza para los más ricos debería fluir de nuevo en la sociedad a medida que los ricos gastan sus ingresos en más y más bienes y servicios. Dejando de lado por el momento los impactos ambientales de este aumento de la producción, el proceso debería al menos permitir el crecimiento de los ingresos entre los más pobres, que encontrarían empleo en los sectores manufactureros que proporcionaron este aumento de los gastos. Con el aumento de la productividad laboral, los costos de producción disminuirían, lo que permitiría a los empleadores compensar a sus empleados con salarios cada vez más altos. Con más poder de gasto en la economía en general, incluso los sectores más pobres de la sociedad se verían alentados a gastar más en la economía. Y así el ciclo virtuoso continuaría.

De hecho, como Piketty y sus colegas han demostrado, en los años inmediatos a la posguerra, los beneficios del crecimiento fluyeron predominantemente hacia los más pobres de la sociedad. Entre 1946 y 1980, los percentiles de ingresos más bajos en EUA recibieron el mayor crecimiento de los ingresos, mientras que los percentiles de ingresos más altos recibieron el menor crecimiento de los ingresos. El promedio de crecimiento real del PIB per cápita durante el período fue de alrededor del 2%. El crecimiento medio de los ingresos en el percentil más bajo fue tres veces mayor, con un 6%, mientras que el crecimiento de los ingresos en el percentil más rico fue poco más de la mitad del promedio de toda la economía (Gráfico 9 - líneas azules y marcadores). No es sorprendente entonces que la desigualdad estuviera disminuyendo ampliamente durante ese período.

En el período desde 1980, la historia ha sido muy diferente. El crecimiento medio de los ingresos en EUA fue menor al principio, con sólo un 1,4%, en promedio entre 1980 y 2014. Pero lo más sorprendente de la historia fue la inversión de la fortuna de los más pobres y ricos como beneficiarios de ese crecimiento. Los ingresos del 50% más pobre de la población crecieron a un magro 0,6%, sólo la mitad de la tasa media de crecimiento de la economía en su conjunto, mientras que los ingresos del 5% más rico crecieron un 1,7% anual, significativamente por encima del crecimiento medio de los ingresos (Gráfico 9 - líneas rojas y marcadores).

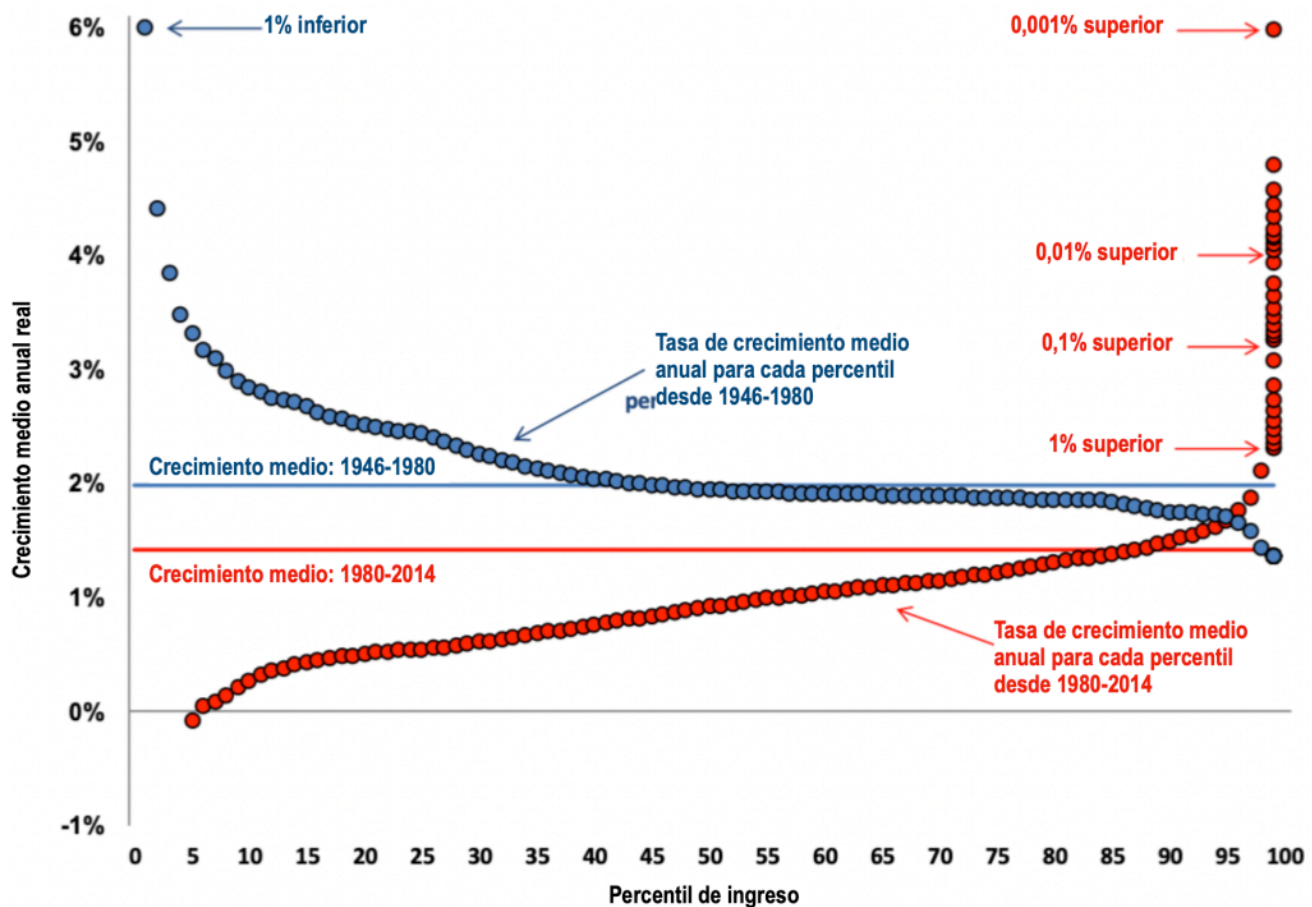


Gráfico 9: El ascenso y la caída del sueño estadounidense

Crecimiento de los ingresos después de impuestos en Estados Unidos por percentil 1946-2014 (Fuente: Elaboración propia con datos de Piketty et al 2017)

La historia dentro de la historia es aún más sorprendente. Desde 1980, fueron cada vez más los súper ricos los que se beneficiaron de cualquier crecimiento que la economía pudiera proporcionar. El promedio de crecimiento del 0,001% de la población fue superior al 6%, lo que les permitió aumentar sus ganancias después de impuestos en un factor de siete en las últimas tres décadas. El 5% más pobre vio caer sus ingresos después de impuestos en términos reales durante el mismo período.

¿Podría la disminución del crecimiento de la productividad laboral haber tenido algo que ver con esta historia? En teoría, sí. La economía neoclásica asume que el crecimiento de los salarios sigue al crecimiento de la productividad laboral. Si cada hora de trabajo es 2% más productiva cada año, entonces en teoría, los empleadores pueden permitirse pagar a los trabajadores un aumento del 2%, sin enfrentar ningún costo adicional. Pero cuando el crecimiento de la productividad laboral disminuye o se estanca, el crecimiento de los salarios también es lento, de modo que incluso cuando el crecimiento del PIB se ve impulsado por la política fiscal o monetaria, tiende a dejar a los trabajadores en general menos favorecidos en la economía.

En el gráfico 10 se ilustra la relación entre la participación de la mano de obra en los ingresos y la desigualdad en Estados Unidos. Éste ilustra claramente el papel que ha tenido la disminución de la participación de los salarios en el aumento de la desigualdad. En particular, desde el cambio de milenio, los trabajadores han visto menos del ingreso nacional que los dueños del capital. Parte de esta disminución podría ciertamente estar asociada a la disminución de la productividad laboral.

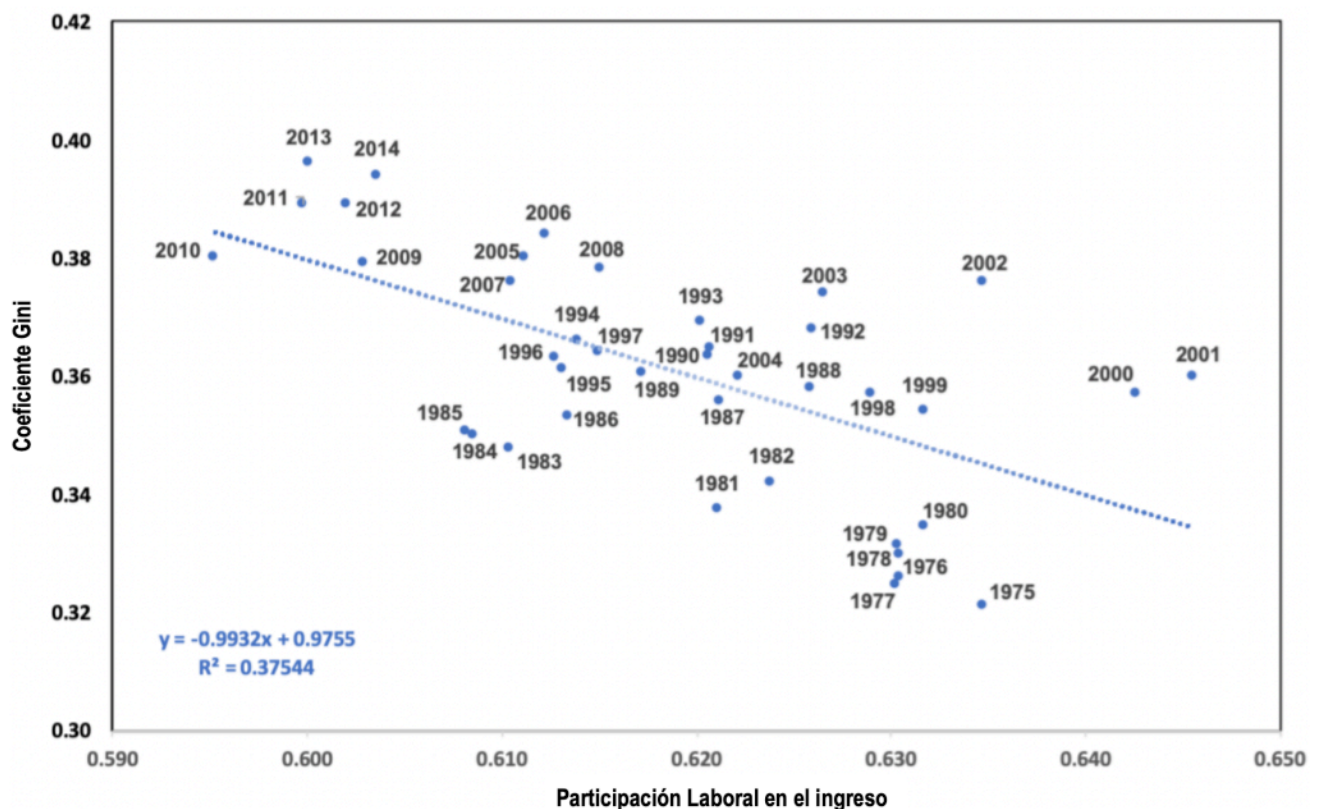


Figure 10: Coeficiente de Gini contra la participación laboral en los ingresos de Estados Unidos: 1975-2014

Fuente: Elaboración del autor con datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos (<https://fred.stlouisfed.org>) para la proporción de mano de obra y la OCDE (<https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm>) para el coeficiente de Gini

Cuando los trabajadores tienen más poder que los empleadores, por ejemplo cuando la tasa de empleo es muy alta,

Desde la primera crisis del petróleo, el crecimiento acumulativo de la tasa salarial ha caído sustancialmente por debajo del crecimiento acumulativo de la productividad laboral.

entonces el crecimiento de los salarios puede superar el crecimiento de la productividad laboral. Por lo general, esto conlleva un aumento de los costos para los productores, que deben ser absorbidos por los beneficios o bien transferidos a los consumidores, lo que provoca inflación y puede deprimir

la economía. Por otra parte, cuando los empleadores tienen más poder que los trabajadores, por ejemplo cuando el desempleo es elevado y hay un exceso de mano de obra, pueden deprimir el crecimiento salarial y cosechar los frutos del crecimiento de la productividad como un aumento de los beneficios.

Esta dinámica parece haber favorecido el poder de negociación del capital frente al poder de negociación de la mano de obra en los últimos años. Ciertamente, uno de los desafíos de los últimos años es que, al desacelerarse el crecimiento de la productividad, la tasa de compensación laboral se ha suprimido considerablemente por debajo del crecimiento de la productividad laboral. Concretamente, desde la primera crisis del petróleo, el crecimiento acumulativo de la tasa salarial ha caído sustancialmente por debajo del crecimiento acumulativo de la productividad laboral (Gráfico 11).

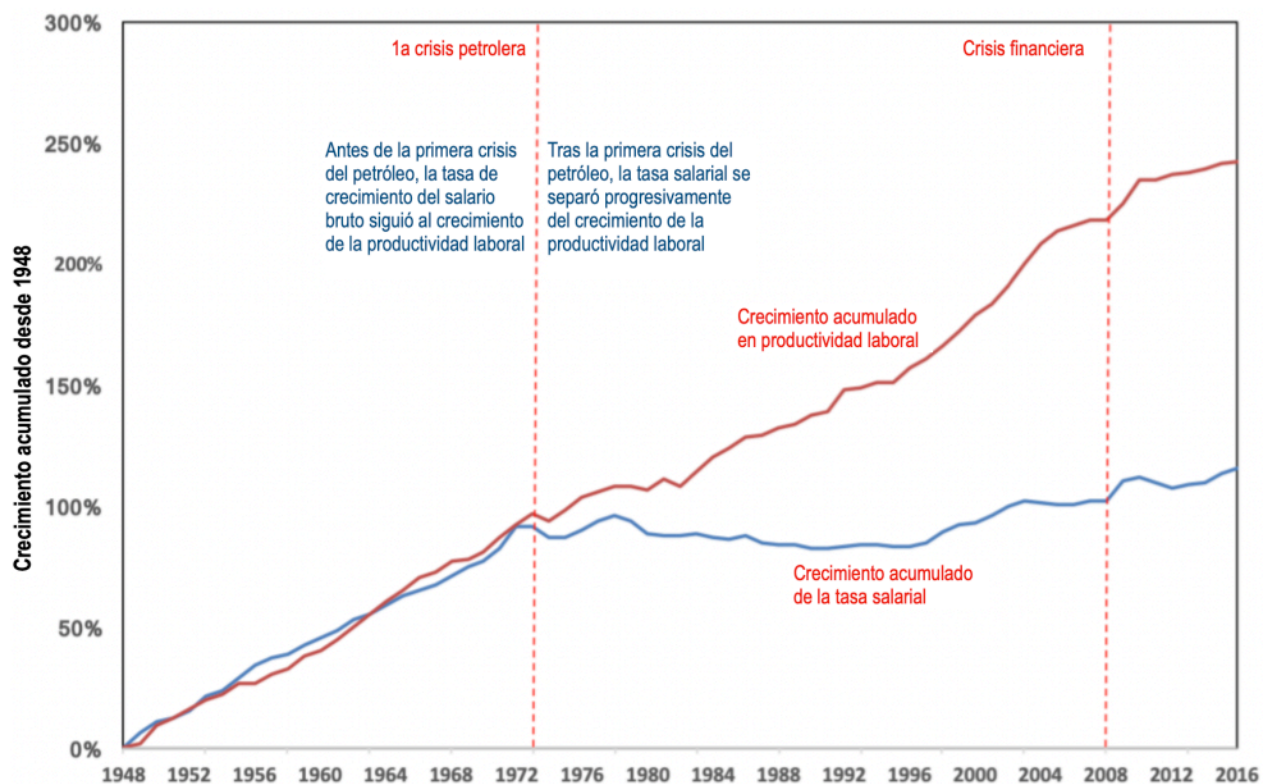


Gráfico 11: Brecha entre la compensación laboral de EUA y la productividad

Fuente: Elaboración del autor con datos del Instituto de Política Económica; véase EPI 2014; datos actualizados disponible en línea en: De <http://www.epi.org/productivity-pay-gap/>

Las políticas son fundamentales para determinar el efecto de los factores económicos subyacentes en la desigualdad social. En las economías avanzadas, en los últimos decenios, el acto de equilibrio de la política fiscal y monetaria ha consistido en tratar de mantener el crecimiento, manteniendo al mismo tiempo bajos niveles de inflación. Empero, la

caída del crecimiento de la productividad laboral subyacente ha hecho que esta tarea sea cada vez más difícil. Ya hemos visto cómo la desregulación financiera en pos del crecimiento económico fue uno de los factores que condujeron a la crisis financiera de 2008/2009. Otro de los efectos de esta política monetaria laxa fue la exacerbación de la desigualdad.

Hay varios canales a través de los cuales se produce esta aceleración de la desigualdad. En primer lugar, el dinero barato

Cuando la riqueza ya está distribuida de manera desigual, esta tendencia lleva directamente a una mayor desigualdad de ingresos. A medida que aumenta la desigualdad de los ingresos, conduce a un exceso de fondos de inversión, porque los hogares más ricos tienden a tener una mayor propensión al ahorro que los más pobres. Este exceso de ahorro conduce a una mayor especulación, haciendo subir de nuevo los precios de los activos y acelerando aún más la desigualdad.

conduce a la especulación financiera. Quienes tienen acceso al capital pueden obtener importantes ganancias de capital a medida que los precios de los activos aumentan. Cuando la riqueza ya está distribuida de manera desigual, esta tendencia lleva directamente a una mayor desigualdad de ingresos. A medida que aumenta la desigualdad de los ingresos, conduce a un exceso de fondos de inversión, porque los hogares más ricos tienden a tener una mayor propensión al ahorro que los más pobres. Este exceso

de ahorro conduce a una mayor especulación, haciendo subir de nuevo los precios de los activos y acelerando aún más la desigualdad. Pero también deprime el crecimiento, en parte por la reducción del poder adquisitivo de los hogares más pobres y en parte por el desplazamiento de la inversión en la economía real. Las respuestas de políticas que intentan estimular la inversión reduciendo el tipo de interés, terminan por abaratar el dinero e incentivar una mayor especulación, alimentando un círculo vicioso de creciente desigualdad.²⁷

Las noticias no son todas malas. En todos los países, la desigualdad ha disminuido en los últimos decenios. El

En todas las economías avanzadas la desigualdad ha aumentado y sus consecuencias amenazan con desestabilizar la democracia occidental y socavar la legitimidad política.

coeficiente de Gini mundial cayó de casi 70 en 1988 a 62,5 en 2013, a medida que las naciones emergentes y en desarrollo comenzaron a alcanzar a las economías avanzadas.²⁸ Dentro de esas economías emergentes y en desarrollo, la desigualdad también ha disminuido, aunque los coeficientes de Gini en esos

países tienden a ser todavía considerablemente más altos que en las economías avanzadas. Pero en todas las economías avanzadas la desigualdad ha aumentado y sus consecuencias amenazan con desestabilizar la democracia occidental y socavar la legitimidad política.²⁹

Todo ello parece respaldar la hipótesis de que el aumento de la desigualdad es un resultado inevitable de la disminución de la tasa de crecimiento. La disminución de la productividad laboral no sólo deja a los asalariados en peor situación que a los propietarios del capital, sino que esta tendencia parece agravarse por factores que han reducido el crecimiento de los salarios en las economías avanzadas muy por debajo del crecimiento de la productividad laboral, lo que ha dado lugar a una mayor desigualdad.

En este momento es tentador aceptar el caso de Piketty en su totalidad: "El capitalismo del siglo XXI se enfrenta a una inevitable y creciente desigualdad, precisamente porque la tasa de crecimiento se está desacelerando". El argumento de Piketty en defensa de esta afirmación tiene dos vertientes fundamentales. Una de ellas se refiere al poder que cada vez

²⁷ ↪ Véase Credit Suisse 2014, p34, para una discusión de esta dinámica.

²⁸ ↪ See eg IMF 2017, p4.

²⁹ ↪ See Streeck 2015 for a particularly bleak take on this.

El poder de la riqueza acumulada o heredada para establecer las condiciones de las tasas de retorno al capital y al trabajo favorece cada vez más a los propietarios de capital sobre los asalariados y refuerza las ventajas de los ricos sobre los pobres.

más tienen los propietarios del capital, una vez que la distribución tanto del capital como de los ingresos se ve sesgada. El poder de la riqueza acumulada o heredada para establecer las condiciones de las tasas de retorno al capital y al trabajo favorece cada vez más a los propietarios de capital sobre los asalariados y refuerza las ventajas de los ricos

sobre los pobres. Esto parece ciertamente visible en los datos de EUA (Gráfico 11).

La otra parte del argumento de Piketty es una derivación formal que intenta relacionar la parte de los ingresos que fluye hacia los propietarios de capital en función de la tasa de crecimiento. Concretamente, Piketty muestra que la parte de ingresos del capital es directamente proporcional a la tasa de rendimiento del capital multiplicada por la tasa de ahorro e inversamente proporcional a la tasa de crecimiento. Esta proporcionalidad inversa sobre la tasa de crecimiento significa que, en igualdad de condiciones, a medida que la tasa de crecimiento disminuye, la parte de los ingresos que va a los propietarios del capital aumentará. A menos que la distribución del capital sea en sí misma totalmente igual (situación que evidentemente no se da en este momento), la relación presenta por lo tanto el espectro de un aumento explosivo de la desigualdad a medida que la tasa de crecimiento desciende a cero.³⁰

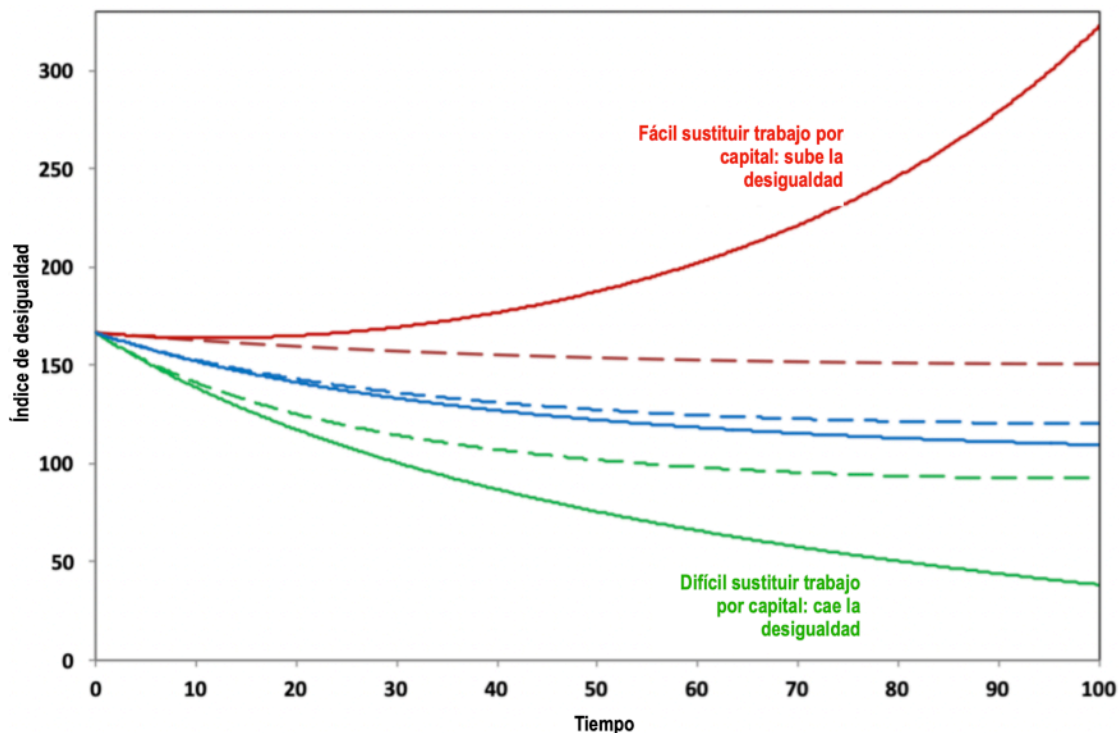


Gráfico 12: Desigualdad de ingresos con una distribución desigual de los bienes de capital

Fuente: Jackson y Victor 2017, Figura 5; las líneas sólidas indican los escenarios en los que la tasa de ahorro permanece invariable a lo largo del recorrido; las líneas discontinuas indican los escenarios en los que la tasa de ahorro cae a cero a medida que la tasa de crecimiento disminuye; las líneas rojas indican una alta elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital (cuando es fácil sustituir al trabajo por el capital); las líneas verdes representan una baja elasticidad (cuando es más difícil sustituir el trabajo por el capital); las líneas azules representan el caso en el que la elasticidad de sustitución es 1.³¹

³⁰ ↪ Piketty 2014, p 160 et seq; see also Krusell and Smith 2014

³¹ ↪ Jackson y Victor 2016; 2017. Los hogares se dividen en "capitalistas" que poseen la mayoría de los bienes de capital y trabajadores cuyos ingresos provienen principalmente del trabajo asalariado. El índice de desigualdad se calcula como la relación entre capitalistas y trabajadores con ingresos indexados de manera que 100 representa la igualdad.

De hecho, resulta (Gráfico 12) que la cláusula *ceteris paribus* es absolutamente vital. El comportamiento de la parte de los ingresos que se destina al capital depende de manera crucial de lo que ocurra con la tasa de ahorro en la economía. También depende de lo que sucede con la tasa de rendimiento del capital, y esto a su vez depende de algo llamado la elasticidad de sustitución entre el trabajo y el capital—en términos generales la facilidad con la que los propietarios del capital pueden sustituir el capital por el trabajo. Si la tasa de ahorro se mantiene constante (como supuso Piketty) y es relativamente fácil para los propietarios de capital proteger sus rendimientos sustituyendo la mano de obra costosa por capital barato, entonces sí es posible que la desigualdad de ingresos aumente explosivamente a medida que disminuyen las tasas de crecimiento.

Sin embargo, no es en absoluto inevitable que la disminución de la tasa de crecimiento conduzca a niveles explosivos (o incluso crecientes) de desigualdad. Si la tasa de ahorro se mantiene constante, pero la elasticidad de sustitución entre el capital y la mano de obra es baja, surge un futuro radicalmente diferente; el trabajo asalariado está protegido, la tasa de rendimiento del capital disminuye a medida que los capitalistas siguen intentando ahorrar, pero la desigualdad de ingresos disminuye significativamente.

En realidad, este último escenario no es particularmente probable que ocurra. Es más probable que cualquier disminución de la tasa de rendimiento del capital dé lugar a una disminución de la tasa de ahorro. Cuando esto ocurre, la economía es considerablemente menos sensible a la sustituibilidad entre el trabajo y el capital. Las tasas de rendimiento caen más o menos lentamente según si la elasticidad de la sustitución es (respectivamente) menor o mayor, pero en ambos casos siguen siendo comparables a las logradas en una economía en crecimiento. La desigualdad de los ingresos disminuye en ambos casos, incluso antes de las intervenciones fiscales. No es sorprendente que las intervenciones fiscales sean considerablemente más eficaces en una economía de ese tipo que en una economía con ahorros constantes y una alta elasticidad de sustitución.

El contra-ejemplo más preocupante es el caso en el que se produce un aumento continuo de la relación capital-producción y una alta sustituibilidad entre el capital y el trabajo. Es posible prever escenarios en los que esto ocurra. Por ejemplo, con una automatización cada vez mayor dominada por relativamente pocas empresas con un alto grado de poder monopolístico sobre la mano de obra, existen claramente condiciones en las que la desigualdad de los ingresos aumenta de manera significativa, lo que plantea exactamente los peligros que Piketty ha puesto de relieve.

Por otro lado, es posible prever circunstancias en las que hay mucha menos sustituibilidad entre el trabajo y el capital, incluso en condiciones de aumento de la relación capital-producción, como las que podrían prevalecer en la transición a una economía con bajas emisiones de carbono. Esto implicaría, por supuesto, proteger la calidad e intensidad del tiempo de las personas en el lugar de trabajo de la sustitución por parte de los propietarios del capital. Pero tal propuesta no está ni a un millón de millas de las sugerencias de que el gobierno debería actuar como "empleador de último recurso" en la estabilización de una economía inestable.³²

En resumen, la idea de que el aumento de la desigualdad de ingresos es una consecuencia inevitable de la caída de las tasas de crecimiento es fundamentalmente errónea. Por el contrario, una economía con una tasa de crecimiento en descenso podría igualmente dirigirse hacia una menor desigualdad de ingresos y una mayor estabilidad del empleo. La elección, sucede, radica en la estructura subyacente de las relaciones económicas y, en particular, en las relaciones

³² ↪ Véase, por ejemplo, Minsky 1986. Para una elaboración más completa de estos diferentes escenarios de desigualdad en caso de disminución del crecimiento, véase Jackson y Victor 2016; 2017.

entre el trabajo (la fuerza de trabajo con empleo remunerado en la economía) y el capital (los propietarios de los activos productivos y financieros).

Enfrentando el Desafío del Post-Crecimiento

Una década después del inicio de la crisis financiera, los gobiernos de todo el mundo están tan aferrados al objetivo del crecimiento económico como nunca antes. Se espera que el retorno a los niveles "normales" de crecimiento no sólo resuelva nuestros problemas económicos, sino que sea la única forma posible de sacar a los pobres de la pobreza.

En nombre del crecimiento, los sucesivos gobiernos han justificado la austeridad, han reducido sus compromisos de gasto social, han recortado los impuestos de los más ricos y han retirado las redes de seguridad vitales para los más pobres de la sociedad. Estas políticas regresivas están muy ocupadas agravando la injusticia de la desigualdad de ingresos con algo aún peor: desigualdades en la atención sanitaria, en la longevidad, en la seguridad básica, en la dignidad humana. Estas nuevas y cada vez más profundas desigualdades están empezando a socavar el tejido social de la sociedad y amenazan la estabilidad política.

La misma estrategia está agotando los recursos finitos y aumentando los riesgos para el medio ambiente. La disminución de la calidad de los recursos físicos ya es evidente y la dinámica de su agotamiento impone costos cada vez mayores a la sociedad. Las estimaciones autorizadas de los costos asociados al cambio climático no mitigado son convenientes. Si no se invierte en tecnologías más nuevas y limpias, estos riesgos adicionales también reducirán el potencial de crecimiento.

Detrás de estas condiciones se esconde una disminución constante de la tasa de crecimiento de la productividad laboral, que se remonta a aproximadamente medio siglo atrás (Gráfico 6). Las razones de esta disminución son discutidas. Algunos apuntan a una variedad de "vientos en contra" seculares—como el aumento de la deuda pendiente—que frenan la demanda, así como a factores tecnológicos básicos que frenan la oferta. Otros han señalado una disminución de la demanda en las economías avanzadas en particular.

Sigue existiendo la inquietante posibilidad de que los enormes aumentos de productividad que caracterizaron a principios y mediados del siglo XX hayan sido un hecho aislado, algo que no podemos repetir a voluntad, a pesar de las maravillas de la tecnología digital. Un argumento fascinante, aunque preocupante, es que las tasas de crecimiento máximas del decenio de 1960 sólo fueron posibles gracias a una enorme y profundamente destructiva explotación de combustibles fósiles sucios (Gráfico 7); algo que no puede permitirse—aunque estuviera disponible—en la era del peligroso cambio climático y el descenso de la calidad de los recursos. Las bajas (y decrecientes) tasas de crecimiento económico bien pueden ser la "nueva normalidad".

La cuestión fundamental es cómo debe responder la política a esta realidad no tan nueva. En las últimas décadas, el capitalismo ha tenido una respuesta muy específica. Desde principios del decenio de 1970 en adelante, el descenso del crecimiento de la productividad laboral se ha visto recompensado con un crecimiento salarial aún más bajo (gráfico 11).

Ante la disminución de los rendimientos, los productores y los accionistas han protegido sistemáticamente los beneficios reduciendo las recompensas a la mano de obra. Los gobiernos han fomentado este proceso mediante una política monetaria laxa, una supervisión reglamentaria deficiente y la austeridad fiscal. El resultado para muchos trabajadores ordinarios ha sido punitivo. A medida que las condiciones sociales se han ido deteriorando, la amenaza a la estabilidad democrática se ha hecho palpable.

La "narrativa de rescate" predominante se basa en el supuesto de que el crecimiento de la productividad se recuperará, principalmente gracias a los nuevos avances tecnológicos. Los "salvadores" candidatos en estas narrativas de rescate son varios. Para algunos, la innovación llegará a partir de la inversión en las mismas tecnologías limpias y de bajo carbono que se necesitan para hacer frente al cambio climático y compensar el agotamiento de los recursos. Para otros, la innovación vendrá de una nueva revolución digital: mayor automatización, robotización, inteligencia artificial. Pero las condiciones para cualquiera de estas inversiones mejoradas siguen siendo inciertas en el mejor de los casos. La inestabilidad financiera, el exceso de deuda y el aumento de la desigualdad acechan al ecosistema financiero en el que deben prosperar estas nuevas carteras de inversión. La dinámica de la política monetaria flexible sigue favoreciendo la especulación con los activos financieros en lugar de la inversión en la capacidad productiva de la economía.

El escenario de inversión con bajas emisiones de carbono es particularmente vulnerable a la incertidumbre en materia de políticas. Sin una orientación regulatoria clara o un precio de mercado del carbono, el apalancamiento de los billones de dólares de inversión necesarios para cumplir los objetivos del cambio climático parece extremadamente difícil. Los compromisos contraídos en el marco del Acuerdo de París aún no se han cumplido con planes de ejecución claros.

Es posible que las dos estrategias de inversión también compitan entre sí. Aunque algunos creen que una mayor automatización reducirá nuestra huella de carbono en general, las pruebas actuales de ello son, en el mejor de los casos, parciales y en su mayoría anecdóticas. Es esencialmente una estrategia que sustituye el capital por la mano de obra en una escala masiva. Dado que los bienes de capital requieren insumos materiales, lo más probable es que tengan una mayor huella de recursos y mayores emisiones de carbono que una estrategia que requiere más mano de obra.

Sin una intervención política bastante radical, que incluya una redistribución masiva de la propiedad de los bienes de capital, es probable que el escenario de mayor automatización dé lugar a una sociedad desigual y cada vez más polarizada.

Las consecuencias sociales del aumento de la automatización podrían ser aún más desagradables que los impactos ambientales. En particular, sin una intervención política bastante radical, que incluya una redistribución masiva de la propiedad de los bienes de capital, es probable que el escenario de mayor automatización dé lugar a una sociedad desigual y cada vez más polarizada. Es especialmente preocupante que estas tecnologías sean cualitativamente diferentes de las que produjeron el aumento masivo del crecimiento de la productividad hasta mediados de los años sesenta.

La revolución tecnológica del siglo XIX y principios del XX tendió a aumentar el potencial de los trabajadores para mejorar la productividad de su trabajo. Esto condujo a salarios más altos y a un mayor poder adquisitivo en la economía. La expansión de la demanda de los consumidores proporcionó un nuevo estímulo para el

Existe un peligro real de que las nuevas tecnologías digitales y robóticas eliminen la necesidad de sectores enteros de la población activa.

crecimiento y la mejora de la productividad. El hecho de poner la tecnología en manos de los trabajadores creó nuevos puestos de trabajo en la economía y permitió una mejora general de la calidad de vida de los ciudadanos.

Existe un peligro real de que las nuevas tecnologías digitales y robóticas eliminen la necesidad de sectores enteros de la población activa, dejando a los que no son realmente propietarios de las tecnologías sin ingresos y sin poder de negociación. Mientras tanto, es probable que los propietarios de estas tecnologías adquieran un poder de mercado sin precedentes, y las condiciones de los trabajadores ordinarios se deteriorarán aún más. Este es esencialmente el mundo descrito por la línea superior de la figura 12, en el que se hace fácil sustituir el capital por la mano de obra, difícil de mantener la demanda e imposible de detener el fuerte aumento de la desigualdad.

Llegar más allá de estas condiciones potencialmente destructivas no es imposible. Existe un interés emergente en las ideas sobre el decrecimiento y en la economía de una posible sociedad "post-crecimiento". Estos enfoques tienden a aceptar que más allá de un cierto punto, y por diversas razones, el crecimiento económico no es ni deseable ni realmente factible. Ya sea por razones seculares, o por una disminución de la calidad de los recursos, o por la necesidad de reducir el impacto ambiental perjudicial, los defensores de estas ideas tratan de imaginar las condiciones sociales (y las consecuencias económicas) de un mundo en el que, al menos para las economías avanzadas, es necesario prescindir del crecimiento.³³

Abordar la desigualdad en esas condiciones es una preocupación particular. Para llegar a uno u otro de los mundos

Algunas voces sorprendentemente convencionales han pedido que se ponga fin al poder de los bancos para crear dinero basado en la deuda y que se ponga en marcha un sistema denominado "dinero soberano".

descritos por las líneas inferiores de la figura 12 es necesario afrontar ciertos aspectos fundamentales del capitalismo.³⁴ Por ejemplo, sin una distribución proactiva de los recursos, es difícil ver cómo se puede evitar la devastación social de una sociedad altamente desigual. Sin políticas laborales y de ingresos proactivas, es difícil ver cómo se pueden mantener, y mucho

menos mejorar, los ingresos de la gente común. Y sin inversión estatal, es difícil ver cómo se pueden mantener los servicios básicos para la mayoría de la población.

Una cuestión clave para el gobierno, en condiciones de crecimiento decreciente, es la capacidad de mantener el margen fiscal dentro del cual proteger la legitimidad democrática. Los electores tienden a castigar mal a las administraciones cuando la inversión social disminuye. Si la disminución del crecimiento se enfrenta a la austeridad fiscal, es probable que se produzcan resultados sociales cada vez peores y una mayor fragilidad política.

Una forma en que el gobierno puede tratar de mejorar esta situación es recuperando el control político sobre la creación y el suministro de dinero. Algunas voces sorprendentemente convencionales han pedido que se ponga fin al poder de los bancos para crear dinero basado en la deuda y que se ponga en marcha un sistema denominado "dinero soberano".

Un reciente documento de trabajo del FMI identifica varias ventajas claras de esto, un mejor control de los ciclos de crédito, la posibilidad de eliminar las corridas de los bancos y reducciones drásticas tanto de la deuda pública como de la privada. Con ese sistema, el Estado ya no tendría que recaudar dinero para la inversión y el bienestar en los mercados

³³ ↩ Para una discusión más completa de este punto véase Ford 2015.

³⁴ ↩ Véase por ejemplo, D'Alisa et al 2014, van den Bergh 2015, Kallis 2015, Jackson 2017, Victor 2018.

de bonos comerciales. En lugar de ello, podría gastar directamente en la economía, siempre y cuando se necesitara financiación, con la única salvedad de que ese gasto no fuera inflacionario. En Islandia y en Suiza se están examinando actualmente propuestas de sistemas de ese tipo.³⁵

Esas ideas tienden a ser consideradas, en el mejor de los casos, como distracciones marginales por los principales economistas y, en el peor, como obstáculos al crecimiento. Los sectores que hacen contribuciones vitales a nuestra calidad de vida, proporcionan trabajo decente y reducen sustancialmente nuestra huella material son ridiculizados como "estancados" porque tienen un menor potencial de crecimiento de la productividad laboral. La inversión social se considera irrelevante para la búsqueda de beneficios.

En un mundo obsesionado por el crecimiento es fácil terminar pasando por alto las partes de la economía que más importan para el bienestar humano. Al comprender y planificar las condiciones de la "nueva normalidad" asociada a las bajas tasas de crecimiento, es posible identificar más claramente las características que definen un tipo diferente de economía. Un simple cambio de enfoque abre amplios horizontes de posibilidades.

Otra de esas políticas de "respaldo", que ha recibido una atención creciente en los últimos tiempos, es la idea de un

La sugerencia de que el aumento de la desigualdad es resultado inevitable de la disminución del crecimiento es errónea... el aumento de la inestabilidad es el resultado de tratar de proteger la tasa de crecimiento frente a una disminución subyacente de la productividad...

ingreso básico universal. Cuando disminuye la disponibilidad de mano de obra asalariada y aumenta la presión a la baja sobre el crecimiento salarial, la dinámica de la desigualdad se agudiza considerablemente. Si no se adoptan medidas de política para luchar contra esas condiciones, es probable que se produzca un mayor estancamiento de la demanda y una mayor inestabilidad

política. La provisión de un ingreso básico universal a un nivel suficiente para garantizar unos niveles de vida mínimos podría contribuir en gran medida a compensar estas influencias desestabilizadoras.³⁶

La elaboración de estas ideas está fuera del alcance de este documento. Más bien, mi principal objetivo ha sido desentrañar la dinámica subyacente de un sistema económico y social mundial en crisis. En el proceso he tratado de ilustrar con mayor precisión cómo la estrategia de perseguir el crecimiento ante unos fundamentos difíciles está llevando a una creciente inestabilidad y a la fractura política de un mundo profundamente desigual.

Pero la sugerencia de que el aumento de la desigualdad es de alguna manera un resultado inevitable de la disminución de la tasa de crecimiento es fundamentalmente errónea. Más correcto sería argumentar que el aumento de la inestabilidad (tanto social como financiera) es el resultado de tratar de proteger la tasa de crecimiento frente a una disminución subyacente de la productividad, privilegiando los intereses de los propietarios del capital sobre los intereses de los empleados en el trabajo asalariado de la economía. Invertir esta tendencia aumentando la tasa de crecimiento de la productividad laboral mediante tecnologías selectivas es una estrategia muy incierta que puede exacerbar los problemas ambientales y sociales del siglo XXI.

³⁵ ↩ Benes y Kumhof 2012; véase también: Huber 2017; Sigurjónsson 2015

³⁶ ↩ Véase por ejemplo: DiEM25 2017; RSA 2015; Peston 2017.

A la luz de ese análisis, es claramente pertinente mirar más allá de los resultados asociados a la búsqueda continua del paradigma económico imperante. En otros lugares he sostenido que la tarea de elaborar una economía menos capitalista y más resistente después del crecimiento es precisa, definible, significativa y pragmática.³⁷

Claramente, tales ideas van en contra de la opinión convencional. Serán las más desafiantes de todas para las

Nunca ha habido una necesidad más urgente de cuestionar el imperativo del crecimiento.

sociedades altamente capitalistas. Pero los peligros para el capitalismo no se limitan al desafío de las economías emergentes para las que la transición puede ser más fácil. La dinámica del

actual paradigma basado en el crecimiento está provocando daños ambientales, exacerbando la desigualdad social y contribuyendo a una mayor inestabilidad política. Nunca ha habido una necesidad más urgente de cuestionar el imperativo del crecimiento. Nunca ha habido un momento más oportuno para desarrollar los conceptos de diseño para una sociedad resistente después del crecimiento.

Referencias

- Ayres, Robert 2008. Sustainability Economics: where do we stand. *Ecological Economics* 67: 281-310.
- Ayres, R and B Warr 2009. *The Economic Growth Engine: How Energy and Work Drive Material Prosperity*. Cheltenham: Edward Elgar.
- BP 2017. *BP Statistical Review of World Energy 2016*. London: BP plc.
- Bank of England 2016. Millennium of economic data. Available online at: <https://www.bankofengland.co.uk/statistics/research-datasets> #threecenturies.
- Baumol, William 2012. *The Cost Disease: Why Computers Get Cheaper and Health Care Doesn't*. New Haven and London: Yale University Press.
- Benes J and M Kumhof 2012. *The Chicago Plan Revisited*. Washington: International Monetary Fund. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2012/wp12202.pdf>.
- Boulding, K 1973. Comment to the US Congress Hearing on the Energy Reorganisation Act of 1973. 93rd Congress. First Session: 11510:248.
- Breakthrough Institute 2015. *An Ecomodernist Manifesto*. Orlando, CA: The Breakthrough Institute.
- Coyle D 2014. *GDP – a brief but affectionate history*. Princeton: Princeton University Press.
- Credit Suisse 2015. *Global Wealth Report 2015*. Geneva: Credit Suisse. Online at: <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file?fileID=F2425415-DCA7-80B8-EAD989AF9341D47E>.
- Credit Suisse 2014. *Global Wealth Report 2014*. Geneva: Credit Suisse. <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file?fileID=60931FDE-A2D2-F568-B041B58C5EA591A4>.
- Daly, Herman 1977. *Steady State Economics*. New York: W H Freeman and Co Ltd.
- Daly Herman 1996. *Beyond Growth – the economics of sustainable development*. Washington DC: Beacon Press.
- D'Alisa, Giacomo, Federico Demaria and Giorgos Kallis (Eds) 2014. *Degrowth: a vocabulary for a new era*. London: Routledge.
- DiEM25 2017. *European New Deal: a comprehensive economic & social policy framework for Europe's stabilisation, sustainable recovery & democratisation*. Online at: <https://diem25.org/wp-content/uploads/2017/03/European-New-Deal-Complete-Policy-Paper.pdf>.
- Dietz R and D O'Neill 2013. *Enough Is Enough: Building a Sustainable Economy in a World of Finite Resources*. Routledge (Earthscan).
- Douthwaite, R 1992. *The Growth Illusion – how economic growth has enriched the few, impoverished the many and endangered the planet*. Dublin: Lilleput Press.

³⁷ ↪ Para más detalles, véase Jackson 2017.

- Easterlin, Richard 1995. Will raising the incomes of all increase the happiness of all? *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 27, 35–47.
- Easterlin, Richard 1974. Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. In: D. David and M. Reder, eds. *Nations and households in economic growth*. Stanford: Stanford University Press.
- EPI 2014. Raising America's Pay: Why It's Our Central Economic Policy Challenge. Briefing Paper #378. Economic Policy Institute. Washington DC. Online at: <http://www.epi.org/files/pdf/65287.pdf>.
- Felkerson, J 2011. \$29,000,000,000,000: A Detailed Look at the Fed's Bailout by Funding Facility and Recipient. Levy Economics Institute Working Paper 658. New York: Levy Economics Institute. Online at: http://www.levyinstitute.org/pubs/wp_698.pdf.
- Fioramonti, L 2015. *The World After GDP – politics, business and society in the post-growth era*. London: Polity Press.
- Ford, M 2015. *The Rise of the Robots*. London: Penguin.
- Friese, J 2011. The EROI of Conventional Canadian Natural Gas Production. *Sustainability* 3: 2080-2104.
- Galbraith, J 2014. *The End of Normal: The Great Crisis and the Future of Growth*. New York: Simon & Schuster.
- Georgescu-Roegen, Nicholas 1972. *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Gordon, Robert 2016. *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*. Princeton: Princeton University Press.
- Gordon, Robert 2014. The Turtle's Progress: secular stagnation meets the headwinds. In Teulings and Baldwin 2014: 47-60.
- Gordon, Robert 2012. Is US economic growth over? Faltering innovation confronts the six headwinds. NBER Working Paper 18315. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research. Online at: <http://www.nber.org/papers/w18315.pdf>.
- Guilford, M, C Hall, P O'Connor and C Cleveland 2011. A new long term assessment of energy return on investment (EROI) for US oil and gas discovery and production. *Sustainability* 3: 1866-1887.
- Hall, C, J Lambert and S Balogh 2014. EROI of different fuels and the implications for society. *Energy Policy* 64: 141-152.
- Hansen, Alvin 1939. Economic Progress and Declining Population Growth. *The American Economic Review* 29(1): 1-15
- Hirsch, Fred 1977. *Social Limits to Growth*. London: Palgrave Macmillan.
- Huber, J 2017. *Sovereign Money: beyond reserve banking*. London: Palgrave Macmillan.
- IMF 2017. *Fostering Inclusive Growth*. Report to the G20 Leaders Summit, Hamburg, July 2017. Online at: <https://www.imf.org/external/np/g20/pdf/2017/062617.pdf>.
- Jackson, T 2017. *Prosperity without Growth – Foundations for the Economy of Tomorrow*. London: Routledge.
- Jackson, T 2009. *Prosperity without Growth – Economics for a finite planet*. London: Routledge.
- Jackson, T and P Victor 2018. Confronting inequality in the new normal: basic income, factor substitution and the future of work. CUSP Working Paper no 11. Centre for the Understanding of Sustainable Prosperity. Guildford. UK. Online at: <https://www.cusp.ac.uk/themes/s2/wp11/>.
- Jackson, T and P Victor 2016. Does slow growth lead to rising inequality? Some theoretical reflections and numerical simulations. *Ecological Economics* 121: 206-219.
- Jackson, T and R Webster 2016. *Limits Revisited: A Review of the Limits to Growth Debate*. Guildford: Centre for the Understanding of Sustainable Prosperity. Online at: <http://limits2growth.org.uk/wp-content/uploads/2016/04/jackson-and-Webster-2016-Limits-Revisited.pdf>.
- Kallis, Giorgos. 2015. *The Degrowth Alternative*, Essay for the Great Transition Initiative.
- Online at: <http://www.greattransition.org/publication/the-degrowth-alternative>.
- Kennedy, R 1968. Speech to the University of Kansas, March 1968. Online at: <https://www.jfklibrary.org/Research/Research-Aids/Ready-Reference/RFK-Speeches/Remarks-of-Robert-F-Kennedy-at-the-University-of-Kansas-March-18-1968.aspx>.
- Krusell, P and A Smith 2014. Is Piketty's 'Second Law of Capitalism' fundamental? Working Paper (1st Version). Washington DC: National Bureau of Economic Research.
- Layard, Richard 2005. *Happiness: lessons from a new science*. London: Penguin.
- Meadows, Dennis, Donella Meadows, Jørgen Randers and William Behrens 1972. *The Limits to Growth*. New York: Universe Press.
- Meadows, Donella, Jørgen Randers and Dennis Meadows 2004. *Limits to Growth – the 30 year update*. London: Earthscan.
- Minsky, Hyman 1986. *Stabilizing an Unstable Economy*. New York: McGraw Hill.
- Mohr, W., Wang, J., Ellem, G., Ward, J., Giurco, D. 2015. Projection of fossil fuels by country. *Fuel* 141: 120-135.
- Mol, A.P.J., 2001, *Globalization and Environmental Reform: The Ecological Modernization of the Global Economy*, Cambridge, Ma., MIT Press, ISBN 0-262-13395-4.
- OECD 2017. Hours worked (indicator). doi: 10.1787/47be1c78-en. Online at: <https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htm>.
- Offer, A 2006. *The Challenge of Affluence*. Oxford: Oxford University Press.

- ONS 2017. Personal well-being in the UK: July 2016 to June 2017. London: Office for National Statistics. Online at: <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/wellbeing/bulletins/measuringnationalwellbeing/april2016tomarch2017>.
- Oxfam 2014. Working for the Few. 178 Oxfam Briefing Paper. Oxford: Oxfam international. Online at: <http://oxf.am/KHp>.
- Peston, Robert WTF: What have we done; why did it happen; how do we take back control. London: Hodder and Stoughton.
- RSA 2015. Creative citizen, creative state: the principled and pragmatic case for a universal basic income. London: Royal Society for the Arts. Online at: <https://www.thersa.org/discover/publications-and-articles/reports/basic-income>.
- Philipsen, D 2015. The Little Big Number: how GDP came to rule the world and what to do about it. Princeton: Princeton University Press.
- Piketty, T 2014. Capital in the 21st Century. Harvard University Press. Harvard.
- Piketty, T, E Saez and G Zucman 2016. Distributional National Accounts: Methods and estimates for the United States. NBER Working Paper 22945, National Bureau of Economic Research. Online at: <http://www.nber.org/papers/w22945>.
- Piketty, T, E Saez and G Zucman 2017. Distributional National Accounts: Methods and Estimates for the United States Data Appendix. Online at: <http://gabriel-zucman.eu/files/PSZ2018DataAppendix.pdf>.
- Poisson, A and C Hall 2013. Time Series EROI for Canadian Oil and Gas. Energies 6: 5940-5959.
- Raworth, Kate 2017. Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist. New York: andom House Business.
- Sigurjónsson, F 2015. Monetary Reform: a better monetary system for Iceland. A report commissioned by the Prime Minister of Iceland. Online at: <http://www.forsaetisraduneyti.is/media/Skyrslur/monetary-reform.pdf>.
- Stiglitz, J 2009. GDP Fetishism. Project Syndicate. Online at: <https://www.project-syndicate.org/commentary/gdp-fetishism>.
- Storm, S 2017. The New Normal: Demand, Secular Stagnation and the Vanishing Middle-Class. INET Working Paper No 55, May 2017. Online at: https://www.ineteconomics.org/uploads/papers/WP_55-Storm-The-New-Normal.pdf.
- Streek, W 2016. How Will Capitalism End?: Essays on a Failing System. London and New York: Verso Books.
- Stuckler, D and S Basu 2014. The Body Economic: eight experiments in economic recovery from Iceland to Greece. London: Penguin.
- Summers, L 2018. The threat of secular stagnation has not gone away. Financial Times, 8th May 2018. Online at: <https://www.ft.com/content/aa76e2a8-4ef2-11e8-9471-a083af05aea7>
- Summers, Lawrence 2014. U.S. Economic Prospects: Secular Stagnation, Hysteresis, and the Zero Lower Bound. Business Economics 49(2): 66-73.
- Teulings, Coen and Richard Baldwin 2014. Secular Stagnation: facts, causes and cures. London: Centre for Economic Policy Research. Online at: http://www.voxeu.org/sites/default/files/Vox_secular_stagnation.pdf. (Accessed 17th October 2015).
- The Conference Board 2015. Productivity Brief 2015: Global Productivity Growth Stuck in the Slow Lane with No Signs of Recovery in Sight. New York: The Conference Board. Online at: <https://www.conference-board.org/retrievefile.cfm?filename=The-Conference-Board-2015-Productivity-Brief.pdf&type=subtitle>.
- Turner, Adair 2015. Between Debt and the Devil. Money, credit and fixing global finance. Princeton: Princeton University Press.
- Turner, Graham 2014. Is Global Collapse Imminent? An Updated Comparison of The Limits to Growth with Historical Data. MSSI Research Paper No. 4 August 2014. Melbourne: Melbourne Sustainable Society Institute.
- Turner, G 2008. A comparison of The Limits to Growth with 30 years of reality. Global Environmental Change 18: 397– 411.
- Van den Bergh, Jeroen 2015. Neutral about growth: Key to prosperity and sustainability. Paper presented to a conference on Wealth, Welfare and Work for Europe, December 2014. Paris: OECD.
- Victor, Peter 2008/2018 Managing without Growth – slower by design not disaster. Cheltenham: Edward Elgar.
- Victor, Peter and Brett Dolter (eds) 2017. Handbook on Growth and Sustainability. Cheltenham: Edward Elgar.
- Von Weizsäcker, E, A Lovins and L Hunter Lovins 1995. Factor Four: Doubling Wealth, Halving Resource Use - The New Report to the Club of Rome. London Earthscan.
- Waring, Marilyn 1988. If Women Counted: a new feminist economics. New York: Harper Collins.
- Watkins J, W Wulaningsih, C Da Zhou, D Marshall, G Sylanteng, P Dela Rosa, V Miguel, R Raine, L King, M Maruthappu 2017. Effects of health and social care spending constraints on mortality in England: a time trend analysis. BMJ Open 7(11). Online at: <http://bmjopen.bmj.com/content/7/11/e017722>.
- Wolf, Martin 2014. Strip private banks of their power to create money. Financial Times, April 25 2014.

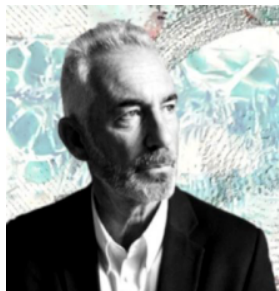
Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Tim Jackson: [Más Allá del Capitalismo de Consumo — Fundamentos para la Responsabilidad Sostenible](#)
- Tim Jackson: [El Bienestar Importa - Abordando la dependencia del crecimiento](#)
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías: El Trabajo en un Mundo Post-Crecimiento](#)
- Ruth Levitas: [Donde no hay visión, la gente perece: una ética utópica para un futuro transformado](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Víctor M. Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa de Decrecimiento](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado — ¿Qué Sigue?](#)
- John Bellamy Foster: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- Guy Standing: [El Caso de la Renta Básica](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Tim Jackson** es el Director de CUSP. Su visión de CUSP se basa en treinta años de investigación multidisciplinaria sobre sostenibilidad y décadas de experiencia en políticas, en particular su trabajo como Comisionado de Economía en la Comisión de Desarrollo Sostenible del Reino Unido. Tim es el autor de *Prosperity Without Growth*, publicado recientemente en una segunda edición sustancialmente revisada y actualizada.



❖ **Acerca de este ensayo:** Este ensayo fue publicado originalmente en inglés por el Center for the Understanding of Sustainable Prosperity (CUSP) en mayo de 2018. "Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y al editor original con un enlace a la publicación original: <https://www.cusp.ac.uk/themes/aetw/wp12/>."

❖ **Cite este trabajo como:** Tim Jackson: El Reto del Post-Crecimiento — Estancamiento Persistente, Desigualdad y Límites al Crecimiento – La Alianza Global Jus Semper, enero de 2021.

❖ **Etiquetas:** Capital, Límites del crecimiento, Bienestar, Dependencia del crecimiento, PIB, Progreso, Desarrollo, Prosperidad sostenible, Post-crecimiento, Decrecimiento, Renta Básica, Productividad, participación de trabajo y capital.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org